

Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, calle del Espejo, número 17,
cuarto principal.
Provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de
sus precios.



RESUMEN.

MADRID. REVISTA MÉDICA GENERAL. Cuestiones sobre el croup.—Ventilacion de las heridas.—Aceite de higado de bacalao contra la hemeralopia.—Estudio del oido medio.—Compresion digital contra los aneurismas y las inflamaciones.—Siga la broma!!!—Ultimatum sobre la cuestion de la monomania sin delirio.—Fundamentos de la medicina natural y simplificada. Parte segunda. Historia.—PRENSA MÉDICA. Medicina. Parálisis muscular, independiente de las enfermedades del cerebro, de la médula espinal ó de los nervios.—Cáncer: del origen constitucional y del tratamiento general de esta enfermedad.—Sangre venosa: color rutilante de este líquido.—Tisis pulmonal: aplicacion del microscopio al diagnóstico de esta enfermedad.—Amaurosis: de su existencia en los albuminúricos.—TERAPÉUTICA. Torceduras y contusiones: aceite de olivas.—OFTALMOLOGIA. Membrana pupilar: su anatomia, fisiologia y enfermedades.—Retinitis síftilica.—Úlceras de la córnea: higado de bacalao.—FORMULARIO.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—MONTE-PIÓ FACULTATIVO. Junta directiva. Circulares á las delegadas.—Secretaría general.—VARIÉDADES. REAL ACADEMIA DE CIENCIAS. Sesión pública celebrada el domingo anterior.—Oposiciones á baños.—Almanaque médico del mes de diciembre.—¿Sabremos la verdad?—CRÓNICA.—REMITIDO.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN.

Madrid 28 de Noviembre de 1858.

REVISTA MÉDICA GENERAL.

Cuestiones sobre el croup.—Ventilacion de las heridas.
—Aceite de higado de bacalao contra la hemeralopia.
—Estudio del oido medio.—Compresion digital contra los aneurismas y las inflamaciones.

No es mucho ni de grande importancia lo nuevo que podemos llevar en esta *Revista* al conocimiento de nuestros constantes suscritores, ni sería discreto en ellos esperar que cada número de *EL SIGLO* fuese conductor de importantes descubrimientos médicos. Por contentos se darán sin duda alguna si les comunicamos las más notables *novedades* científicas, siquiera al poco tiempo queden reducidas á fantásticas creaciones del buen deseo, tan vanas como las del eficaz empleo de los hipofosfitos contra la tisis y

FOLLETIN.

CUARTA CARTA DE G... Á P...

Continuando mi propósito de satisfacer tu curiosidad, en cuanto me sea posible, debo decirte que tenemos moro en campaña; y no creas que sea Muza ni Tarek, ni ninguno de los adalides que otro tiempo sojuzgaron nuestra Península. Es otra cosa peor, y contra la cual no vale nada el valor marcial, la constancia y el denuedo de nuestra raza. Trátase de la peste de Levante, aparecida en territorio de la regencia de Trípoli, y por consiguiente en posicion de dominar el Mediterráneo. Y por si acaso te dan tentaciones de mirar esto como una friolera, casi al mismo tiempo se presenta en nuestra España, en las costas de Galicia, en un buque de nuestra nacion, venido de América muchos dias antes, y recibido ya á libre plática, la fiebre amarilla. Dices que este fenómeno fué consecuencia de haber abierto unos paños, de donde yo deduzco que antes estaban cerrados, y que la observacion que el buque debió hacer fué incompleta y solamente *pro forma*, y el espurgo insuficiente; ó si no, me veré precisado á creer que el período de incubacion es bastante más largo que lo que concede la ley de Sanidad votada en Córtes. Como quiera que sea, aparece demostrada la insuficiencia de la legislacion y prácticas sanitarias, y la necesidad de su reforma, y mucho más, si como creo haber leído, no sé en qué periódico, se ha repetido en estos dias el hecho en otro buque.

El Gobierno y la Direccion de Sanidad con tal motivo han salido del *dolce far niente*, en que respecto á el ramo sanitario pasan sus dias, y han adoptado disposiciones tal vez algo más reductivas de lo que permite la ley; y es que ciertamente no es lo mismo oír decir moros vienen, ó verlos venir. Entre estas disposiciones te citaré, porque son una novedad, y tú no me pides otra cosa, la determinacion de que las procedencias de un lazareto sículo vayan á hacer cuarentena á otro, es decir, que el buque infestado deje el lazareto de San Simon y vaya al de

muchísimas otras análogas. Conocen demasiado bien que escasean las grandes invenciones, los magníficos descubrimientos en medicina; y si no lo conocieran, se lo haria conocer la vacuidad misma de sucesos científicos que en los periódicos se advierte. Si estos no hubieran de estampar en sus columnas mas que novedades verdaderas y de grande importancia, fuera lo ordinario salir con las páginas en blanco. Pase esta digresion y entremos en materia.

—Sucede con las enfermedades lo que acontece en otras muchas cosas, sobre todo en política y administracion: ciertas cuestiones se hacen de *moda* y ocupan la atencion por más ó menos tiempo, hasta que una corporacion ó un individuo distinguido pone otras sobre el tapete. Ahora está en moda el croup, y todo se vuelve escribir sobre su mortalidad y sobre la mayor ó menor importancia de los medios ideados para combatirle, sobre todo de los quirúrgicos. El lector no habrá olvidado lo que en uno de los números anteriores le comunicamos acerca del *entubamiento* de la laringe, ideado de nuevo por el Sr. Bouchut; y hemos dicho de nuevo, porque se habia llevado á efecto con anterioridad por diferentes cirujanos la idea de introducir en la laringe tubos más ó menos gruesos y dejarlos por más ó menos tiempo aplicados. Pues bien, ahora ponemos en su conocimiento que encargado el Sr. Trousseau de informar sobre la Memoria de Bouchut, lo ha hecho con la brillantez que desde luego prometian sus eminentes calidades. El inventor del *entubamiento*, á pesar de las excelentes prendas que le adornan, ha salido mal parado de manos del Señor Trousseau.

Hé aquí las cuestiones que en su informe á la Academia de medicina ha resuelto este:

¿Es una operacion fácil el entubamiento de la laringe?

Mahon. Si es porque el primero no sirve para el caso, segun dice la opinion pública, dígame de una vez, y quítese de enmedio un trampantojo; si es por otra cosa y pudiese averiguarlo, ya te lo diré. Respecto de la peste de Benghazi se han puesto en interdicto las islas Jónicas y otras de aquellos mares y el imperio de Marruecos, seguramente por considerarlo feudatario del Sultan, porque atendida su situacion no parece probable le sea fácil contagiarse, por razon del comercio marítimo; ni por la costa intermedia, ocupada en su mayor parte por los franceses, ni por las comunicaciones interiores al través del Zahara. En cambio las procedencias de Malta y Gibraltar están libres, porque sus prácticas sanitarias son satisfactorias segun se nos ha dicho de Real orden. Así será, y yo por mi no lo dudo, aunque hay muchos que no confían tanto en la escrupulosidad sanitaria de los ingleses.

Debo rectificar un error en que he incurrido *calamo currente*, al decir que en el ramo de Sanidad no se hacia nada. Algo se hace, y prueba de ello es una orden por la que se acaba de mandar que la aduana de Carril no siga exigiendo al Sr. Porrúa 101 rs. que solia exigirle por derechos de Sanidad de un vapor de su propiedad. Con efecto, el Sr. Porrúa ha estado en su derecho reclamando, y la Direccion suprema del ramo ha cumplido un deber resolviendo lo que ha resuelto, y esto nos explica el extraño deseo de un empleado de Sanidad en un puerto de cuarta clase, que no ha muchos dias me dijo que quisiera ser un Porro, porque tal vez así, teniendo por pariente del Sr. Porrúa, atenderian corriendo á las solicitudes que tiene presentadas para que se le retribuya su servicio y no se le deje morir de inanicion, porque dice él, y á mi corto entender con razon, justo es que al armador de un buque no se le prive de sus legítimos intereses, haciéndole una exaccion indebida; pero no menos justo será que al empleado no se le prive de los suyos, dejando de satisfacerle la retribucion decorosa y proporcionada que le corresponde, y como en solicitarlo así lleva gastado más papel sellado y le queda al parecer que gastar todavía mucho más del que puede costar, se ve precisado ya á no reclamar, y aparentar estar contento con su situacion, y envidiar la buena suerte de aquel señor.

¿Es peligroso?

¿Es útil?

Negativa ha sido la resolucion de todas estas cuestiones. En concepto del afamado autor de terapéutica y materia médica, el entubamiento nada remedia, pues que, como la traqueotomía, no se opone á la propagacion de las falsas membranas; no evita siquiera la necesidad de esta operacion, porque alguna vez ha sido preciso recurrir á ella despues de haberle practicado; constituye una operacion muy difícil y delicada, y aun es dudosa, atendidas las circunstancias de los hechos en que se ha creído practicar, la realidad de su ejecucion; y por añadidura la prolongada presencia de un tubo metálico en la laringe, no puede menos de originar peligros para este órgano tan delicado. En la última parte de su informe procura el Sr. Trousseau vindicar á la cauterizacion y la traqueotomía de los ataques que han sufrido.

Tanto el informe como la discusion sobre este asunto son más á propósito para poner de relieve los peligros ó inconvenientes, así del entubamiento como de la cauterizacion y la traqueotomía, que para acreditar sus ventajas. Es muy probable que los médicos prudentes, atendiendo por un lado al elocuente lenguaje de la estadística y por otro á la grande estension del mal y aun á las alteraciones humorales que supone, se retraigan más cada vez de recursos puramente tópicos, ó á lo menos que los reserven para los casos extremos.

—Varios periódicos franceses, entre ellos la *Gazette Médicale*, han publicado un curioso escrito del profesor Bouisson, de Montpellier, sobre la ventilacion de las heridas y de las úlceras. En vista de que se curan espontáneamente al aire libre las de los animales, desecándose, formándose una costra y verificándose en fin la cicatrizacion

Esta situacion de los empleados de Sanidad no es nueva, pues recordarás que te la pinté en una de mis cartas anteriores. Tampoco es nueva la promesa del remedio, pues todos los dias se asegura que se trabaja en la confeccion de una nueva ley, de reglamentos y disposiciones que saquen á la institucion sanitaria del caos en que se encuentra. Lo único que hay de nuevo en esto es que dichos empleados no se hayan muerto al cabo de tanto tiempo de ayuno, lo cual, sea dicho de paso, prueba el poder de la naturaleza, y lo mucho que en ella confían los ministros. Pero ahora que caigo, ¿sostendrá y alimentará á los empleados de Sanidad la satisfaccion y el contentamiento de hacer el bien, solo por gusto de hacerlo, como les sucede á los médicos de Beneficencia? Tal vez sea así, y esté aquí la clave del enigma; si bien yo creo que ni aun les es permitida esa satisfaccion, porque la ley, la falta de reglamentos, el estoicismo metálico de nuestro siglo, la ambicion comercial, las intrigas locales y la debilidad de las autoridades, reducen á los médicos sanitarios á la impotencia, no permitiéndoles cumplir con sus deberes y limitándolos á ver, oír, callar y sufrir, de modo que para ganar el cielo tienen adelantado algo más que los de Beneficencia, pues son mártires además.

Olvidábase decirte que, segun parece, el cólera morbo va desarrollándose en Suecia, siendo muy posible que el comercio del Báltico lo transporte á otras regiones. Ve aquí á tres epidemias á cual más mortíferas disputándose la posesion de la Europa civilizada, ni más ni menos que cuando la falta de civilizacion no permitia ponerles diques. Y es, por una parte, que los extremos se tocan, y por otra, que la Providencia se ha empeñado en desgastar á los ilusos de nuestros dias, y confundir á los omnisios que nos rodean, presentando la cuestion en los términos más explícitos y haciéndonos ver claro lo que aparentamos no ver. Yo, por mí, no trataré de explicarte más esto, que para mí es tan palmario como el tiempo; sé lo que es y no acierto á definirlo, como le sucedia á Santo Tomás. Pero no te aflijas tú por estas cosas que pronto, muy pronto, verás su remedio; tan pronto como vuelva á escribirte otra carta tu amigo.—G...

El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

debajo de esta, ha discurrido que favoreciendo por la ventilacion la evaporacion de los líquidos exhalados en la superficie de las soluciones de continuidad, se favorecería la organizacion del plasma y resultaría una cicatrizacion sub-crustácea más pronta y más natural que la que se obtiene mediante las curaciones ordinarias. Como todo el que idea y quiere sostener aunque sea una extravagancia busca algun apoyo respetable, el señor Bouisson pretende encontrarle en unas vagas palabras de Hipócrates, en el empeño con que antiguos y respetables autores aconsejaban la desecacion de las úlceras, y hasta en las ventajas de las curas tardías; pero no hallamos razones bastante sólidas para que tomemos por maestros de cirugía á los animales, ni aun es cierto que dejen estos desecar sus heridas sino es cuando se hallan fuera del alcance de la lengua y cuando no tropiezan con un caritativo hermano que laméndolas se las humedezca y modifique. Y es verdaderamente cosa rara que se pongan en duda las ventajas de las curas por primera intencion, y de los diversos procedimientos curativos que el hombre emplea con indisputable ventaja, solo para llevar adelante la idea de curar las heridas soplandolas. No obstante, fuerza es confesar que la Memoria revela buenos conocimientos y puede dar alguna luz respecto á la terapéutica de las soluciones de continuidad. Hé aquí en resumen sus conclusiones:

«La ventilacion de las heridas y de las úlceras es útil en gran número de casos como medio de curacion.

«Cura desecando las superficies desnudas y cubriéndolas con una costra que forma el residuo de los líquidos evaporados.

«Tiene por efecto esta costra libertar la herida del contacto del aire y de los cuerpos exteriores, favorecer un modo de cicatrizacion más sencillo y regular que el de las que se curan, porque la curacion puede destruir la cicatriz á medida que va formándose.

«La cicatrizacion sub-crustácea es, para las heridas abiertas, lo que la cicatrizacion subcutánea para las heridas cerradas.

«Las heridas y las úlceras ventiladas se cicatrizan más pronto, y con menos accidentes primitivos ó consecutivos, que las heridas sometidas á curacion con los cuerpos grasientos ú otros tópicos medicinales.

«La ventilacion determina efectos que se revelan por la refrigeracion local, la accion astringente y antiflogística, la desecacion de la herida, su aislamiento ú oclusion, y la preservacion de la accion séptica del pus.

«Se ejecuta simplemente por medio del fuelle ordinario ó mediante ventiladores especiales.

«Este método terapéutico es aplicable al tratamiento de las heridas no reunidas, recientes ó antiguas, de corta ó mediana estension. Tambien puede aplicarse al tratamiento de las úlceras simples, de la quemadura, etc. Puede su accion ser auxiliar del tratamiento general, ir precedida ó combinarse con otras precauciones.

«Ofrece muchas ventajas directas, principalmente la economía de hilas y trapos.»

—Tambien la hemeralopia ha fijado bastante la atencion de los prácticos en estos tiempos últimos, quizás más que por otra cosa alguna, por la singularidad de la dolencia y de algunos medios empleados para combatirla. El doctor Dupont ha publicado en *l'Union médicale* un artículo notable en que preconiza el aceite de hígado de bacalao, fundándose en un buen número de hechos clínicos. Tomando una cucharada todas las mañanas afirma que cesa en pocos días la hemeralopia. De 12 enfermos, 6 lograron su curacion el primer día, 4 el segundo, 4 el tercero, 1 el sexto y 1 el noveno. En concepto del Dr. Dupont, la hemeralopia depende de una debilidad más ó menos graduada de la sensibilidad de la retina, y el medicamento obra directamente excitando la inervacion de esta membrana. Los prácticos españoles ensayarán este recurso terapéutico y podrán estudiar la accion específica del aceite de hígado de bacalao y de las fumigaciones de hígado sobre tan extraña neurosis ocular.

—No solo la terapéutica dá en el día motivo para los estudios de los médicos; la anatomía y la fisiología llaman igualmente su atencion sin cesar. Poco hace leyó el Sr. Bonnafont una Memoria á la Academia de ciencias de Paris sobre la anatomía y la fisiología de los huesecillos del oído y la membrana timpánica.

Aunque es sabido que los músculos internos del martillo y el del estribo, son los motores principales de los huesecillos contenidos en la caja del tambor, solamente habian concedido hasta el día los fisiólogos á dicho músculo del martillo la facultad de poner tirante la membrana timpánica, y muchos han dudado que el del estribo ejerciera sobre ella accion alguna. Pero de los experimentos del Sr. Bonnafont resulta, que los referidos músculos obran de esta manera sobre la membrana referida: cuando el músculo interno del martillo se contrae, tira el mango de este hueso hácia adentro y algo adelante, resultando una tirantez manifiesta de la parte posterior, mientras permanece relajada la inferior. Contrario efecto resulta cuando se contrae el músculo del estribo; de forma que para ponerse la membrana timpánica igualmente tirante en todos sus puntos, es necesario que ambos músculos se contraigan á un tiempo.

De todo esto deduce el Sr. Bonnafont ciertas conclusiones, entre las cuales son estas las más importantes:

En vez de experimentar la membrana del tambor un simple movimiento de tension ó relajacion general, sufre tensiones y relajaciones parciales por la influencia de los referidos músculos.

Estos movimientos son las únicas potencias activas de los movimientos del tímpano y de la cadena huesosa, y ofrecen antagonismo en cuanto á la parte de membrana que con separacion ponen tirante.

Puede vibrar esta membrana por la influencia de los sonidos que la hieren, mas no los puede transmitir á las partes profundas del oído sin sufrir los grados de tension ó relajacion, mediante los músculos.

Aunque no sea absolutamente indispensable para la simple audicion la integridad de la membrana del tambor, sucede siempre que su lesion lleva consigo una aberracion en la percepcion de los sonidos.

En las perforaciones de su parte anterior es el oído menos accesible á las notas graves, y en las de la posterior á las agudas.

Los huesos del oído medio, con tal que el estribo permanezca en su sitio, no son absolutamente indispensables para oír.

—Mucho dudamos, y seguiremos dudando mientras no lo acredite una continuada esperiencia, que sean tan fáciles las curaciones de aneurismas por el método de compresion que acaba de recomendar á los prácticos el Sr. Vanzetti, catedrático de clínica quirúrgica en la Universidad de Pádua.

Este método se reduce á ejercer la compresion de los aneurismas esternos por la sola mano del paciente ó de otra persona. Hácese esta de una manera intermitente, porque de otra forma, por muy molesta, no se podría realizar, pero cada vez debe continuarse cosa de dos horas. Con mucha prontitud, si hemos de creer en siete observaciones que ha recogido, se logra la solidificacion más ó menos completa del tumor. En la observacion primera bastaron cuarenta y ocho horas para conseguirla; en la segunda disminuyó el aneurisma una tercera parte en poco más de un mes, era más compresible y habia empezado su solidificacion, y habiendo sido comprimido metódicamente cinco horas más, se solidificó por completo; en la tercera se logró en cuatro días que cesáran las pulsaciones de un aneurisma de la arteria oftálmica, comprimiendo la carótida de tal suerte que se interrumpia la compresion cada minuto, y el enfermo recobró bien su salud, retrayéndose á la órbita el ojo que salia de ella y restableciéndose la vision; en la cuarta, relativa á un aneurisma varicoso en la flexura del brazo, se obtuvo el resultado en tres horas y media, y así en las restantes.

Bien pueden los médicos españoles ensayar

este método compresivo *digital*, puesto que no ofrece inconveniente alguno, ni aun siquiera el de una pérdida notable de tiempo. Si, en efecto, diera á menudo el resultado que alcanzó en los siete casos referidos el Sr. Vanzetti, habríamos de confesar que el tratamiento de los aneurismas esternos habia llegado á un grado de simplicidad extraordinario... Pero ¿qué razon hay para que la compresion por medio de agentes mecánicos haya sido desde Guatani hasta el día tan generalmente ineficaz?

—En vista del buen resultado que la compresion digital produce en los aneurismas, ocurrió muy luego al mismo Sr. Vanzetti, que comprimiendo de igual manera los troncos arteriales que conducen la sangre á los miembros y partes accesibles del cuerpo, podría lograrse, interceptando más ó menos el curso de aquel líquido, combatir la inflamacion; y sin vacilar ensayó su método en casos de flemones, artritis, inflamaciones de los dedos, etc., alcanzando resultados tan maravillosos, que le ha erijido en su clínica en método usual de tratamiento, siempre que la compresion puede ejercerse. No es necesario explicar de qué manera obra la compresion en tales casos. Muchas observaciones acreditan, á decir suyo, la eficacia de este método, y que si bien es principalmente útil en las flegmasías incipientes y ligeras, tambien ofrece grande utilidad en las graves y adelantadas, cuando los vasos capilares se han roto, los glóbulos purulentos se han infiltrado ó están reunidos en foco, y cuando han sufrido mortificacion las partes; porque si en estos casos son indispensables la eliminacion y la reparacion, lógrase detener los progresos ulteriores del mal y acelerar la curacion, suprimiendo los restos de inflamacion que pueden persistir despues de eliminado el pus ó desprendidas las escaras.

Queremos reducirnos á manifestar este método, no inventado, en verdad, pero exhumado por el Sr. Vanzetti, probablemente para hundirse pronto en la fosa del descrédito. Las principales objeciones que se le pueden oponer ocurren á todos facilísimamente.

Basta por hoy. Los prácticos no sacarán gran provecho de esta *Revista*; pero adviertan que no es culpa nuestra la escasez de novedades científicas verdaderamente útiles.

El Srio. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

¡¡SIGA LA BROMA!!! (1)

¿On será ridicule et je n'oserai rire?
BOILEAU.

Hace ya un mes que los aficionados á las cosas raras han podido observar un fenómeno, si no tan inesplicable, tan curioso por lo menos como el cometa Donati, y por de contado, de consecuencias mucho más desastrosas, no obstante los tristes augurios del vulgo, sobre cuya imaginacion tiene una influencia tan poderosa todo lo extraño y de aspecto sobrenatural: tal es la real orden últimamente publicada sobre el anuncio y venta de los remedios secretos. Solo en este país de los viceversas es en donde se puede dar un espectáculo tan nuevo y maravilloso como el de un ministro que publica una real orden reproduciendo lo terminantemente mandado por una ley, censurando severamente á los que, por no saber ó no querer, toleran su falta de cumplimiento, y encargando á sus subalternos, bajo la más estrecha responsabilidad, que ejecuten con rigor lo que se les previene, y una docena de osados mercachifles que se rien de todas las órdenes habidas y por haber, llevando el escarnio y la bafa hasta el inconcebible extremo de hacer llegar á manos de los gobernadores sus pomposos anuncios á la vez que reciben la citada real orden, y continuar impávidos, sin dárseles un ardite lo preceptuado, en el tráfico inmoral y escandaloso de esplotar la credulidad de incautos ó caprichosos enfermos.

Contraste semejante, que prueba triste y evidentemente el desbarajuste que por aquí reina en materias sanitarias, me hace prorumpir con frecuencia en la exclamacion del célebre satírico francés que figura á la cabeza de este escrito: risa, sí, y no poca, causan tan estupendas cosas, si se miran por el lado del ridículo únicamente; pero afectos muy diferentes suscitan, y la misma risa se hace sardónica, cuando se las contempla de otro modo más sério y trascendental.

Laudable es la intencion que muestra el gobierno de poner coto á tamaños desmanes, y justo, justísimo, que al amparo de la impunidad (¿por qué no se castiga?) no se consienta tan punible abuso como comete el que, á

(1) Llamamos la atencion á este bien redactado artículo del señor Gonzalez Bachiller, en que muestra excelentes dotes, á más de buenos deseos y conocimientos nada vulgares. Y esperamos que nuestro apreciable compañero no dejará mucho tiempo ociosa su pluma, antes la ejercite en provecho de la clase.

favor del misterio y con el prestigio que dá el secreto, hace objetos de comercio la salud y la vida de sus semejantes, con detrimento de la medicina y en menosprecio de las disposiciones vigentes. Mas este plausible, racional y conveniente propósito, ¿será tan realizable y fácil de ejecutar como sería de desear, y acaso se promete el dignísimo consejero de la corona que suscribe el decreto ya mencionado? Díganlo las cuartas planas de los periódicos políticos, cuajadas de los anuncios que se prohíben; y esto en el mismo número en que se inserta la orden prohibitoria, en otros subsiguientes en que se defiende con sólidas y brillantes razones el principio de autoridad, y se anatematiza con duras y enérgicas frases á los conculcadores de las leyes. ¡Qué lastimoso contrasentido!

Dirán algunos conmigo: la ley de Sanidad hecha en Córtes, y no así como se quiera, sino *constituyentes*, sancionada por la Reina y publicada solemnemente, ¿no reúne cuantos requisitos son precisos para ser considerada como tal? No hay duda alguna. ¿Pues no obliga á todos los españoles á su obediencia y cumplimiento como las demás que emanan del mismo origen? Nadie se atreverá á negarlo. Pues ese gobierno, que celoso y prudente recomienda, manda é insiste en que se observe fiel y estrictamente, ¿no es el mismo que hace ejecutar con saludable y enérgico rigor las leyes, órdenes y decretos que sobre los demás ramos de administracion tiene á bien dictar? Si señor. ¿En qué consiste que esta no se obedezca? Dígalo quien lo sepa, pues aunque á mí algo se me alcanza del particular, temo incurrir en algún error de apreciación, y callarme he por lo tanto.

¿Y quién me descifra el enigma que encierra la conducta, por demás extraña, de esa prensa política tan acérrima defensora y partidaria por lo general del principio de obediencia y sumisión á las autoridades constituidas, tan vigilante por que sus mandatos sean acatados, tan susceptible cuando de sus prerogativas se trata, y que tanto se envanece con el importante papel que representa en estos tiempos, burlándose de lo que esa misma autoridad ordena, atropellando consideraciones sociales de no escaso valer, y desconociendo, ó por lo menos apareñtándolo, los títulos y merecimientos de ciertas clases á que el Estado las proteja y atienda como hace con otras muchas no tan importantes?

¿Con que tan grave mal no tiene remedio? ¿Con que tendrá que ceder el gobierno, con mengua de su fuerza moral, ante la insolente y provocadora actitud de atrevidos especuladores que, sin hacer caso alguno de sus repetidas órdenes, seguirán estafando sin tasa y sin conciencia á los nécios que á sus reclamos acuden, ateniéndose únicamente en sus operaciones mercantiles á lo que les inspira el alado dios del comercio? Así será, por desgracia, pues aunque fácil, sencillo y sumamente practicable era corregir estos abusos en su mayor parte, falta lo principal, que es la voluntad de hacerlo. Fácil, sencillo y practicable he dicho, y no me retracto: establecida como se halla la previa censura para toda publicacion, ¿tenia más que decir el ministro á los fiscales censores, «recojan y denuncien Vds. á cualquier periódico que contraviniendo á lo mandado con todas las formas imaginables de legislación, inserte anuncios de remedios secretos?» Bastaría esto para conseguir el objeto que se desea, y de seguro el lápiz del fiscal alcanzaría más que todas las leyes, por draconianas que fuesen. No son de tal naturaleza ni de tanta trascendencia estos abusos, repondrán los que á favor de ellos medran, que requieran medios represivos semejantes; pues ó yo no lo entiendo, ó se me antoja que es mil veces más denunciante un periódico que con un anuncio inconveniente de la clase de los que nos ocupan, sobre desobedecer á la autoridad, lleva acaso con la muerte la ruina y la perdición al seno de muchas familias, que tal otro á quien, no solo se denuncia, sino que se multa y castiga, ya porque dió cabida en sus columnas á una carta escrita en el extranjero, en la que partiendo de suposiciones y conjeturas se hacen comentarios sobre tal ó cual cosa, sobre tal ó cual persona, ya porque se permite ciertas reticencias sobre la conducta ambigua y manejos no muy limpios de este ó el otro empleado, ó bien contiene noticias de este ó parecido jaez. Insisto en lo dicho: la falta de voluntad es la causa única y esclusiva de la incurabilidad de este mal, no su índole ni calidad.

Razon tenia, por vida mía, nuestro celebrado vate L. de Argensola, cuando dijo:

No son todas las leyes generales,
Que muchas excepciones hay en ellas,
Ni las cosas del mundo son iguales.

¡Bueno fuera, por cierto, que las clases médicas pretendieran ejercer el monopolio (¡uf, qué palabra tan horripilante!) en todo lo que á la medicina toca y atañe! ¿Qué sería entonces la libertad? Un fantasma, un sér ideal, un mito que para nada serviría. Querer coartar al hombre que disponga de su salud y vida como mejor le plazca, curándose ó no de sus dolencias, valiéndose en el primer caso del doctor ó curandero, de los medicamentos concienzuda y científicamente preparados en las oficinas destinadas *ad hoc*, ó de los que se confeccionan en cualquiera tienda de quincalla ó de géneros ultramarinos, ¿no sería un atentado contra el libre albedrío? ¿Qué pretensiones tan desmedidas y tan poco en armonía con el espíritu industrial y libre-cambista de la época!

Paso, señores especuladores, que yo no encuentro tan fuera de orden y de justicia, como Vds. suponen, las reclamaciones de las clases médicas: si un *quidam* cualquiera puede disponer á su antojo de su vida, ¿cómo es que al desgraciado suicida á quien se sorprende antes de llevar á cabo su temerario empeño, ó después de haberlo intentado sin conseguirlo, se le castiga y encierra como á un demente? ¿Por qué no le presta eficaz auxilio el que llegue á tiempo, para consumir su horrible designio, en vez de emplear su intervencion en disuadirle y evitar la catástrofe? Qué, ¿no hallan Vds. cierta semejanza entre

el loco que quiere privarse de la vida, y el no menos insensato y estraviado enfermo que invocando su libérrima voluntad se pone en manos de personas imperitas ó las pide medios para aliviar sus enfermedades?

Pero vamos adelante. Esos mismos que á *gorge deployée* están predicando la libertad y consintiendo que esta degeneren en licencia, ¿me permitirán si, lo que no quiera Dios, tuviera algún negocio pendiente de cualquier tribunal judicial, que me dirijiese á él con esposicion, alegato, defensa ó otro escrito cualquiera puesto por mí mismo, aunque ni Quintiliano pudiera hacerlo mejor? De seguro que no. Letrada tiene que ser la boca que por mí hable, y jurisperita la mano que por mí escriba, so pena de esponderme á perder el tiempo y llevar alguna reprimenda ó castigo acaso, que no me deje gana de no querer para lo sucesivo Cirineo para decir lo que yo, con más claridad y sin tantos ambages y rodeos, podría relatar. ¿Qué harían de este pobre penitente si le diese la manía de figurarse tan apto como cualquier clérigo para entonar un *ne recorderis* y dar la absolución á quien se la pidiese, y en consecuencia se pusiera á recorrer, bonete ó sombrero en mano, las sepulturas en la iglesia de su lugar, y acabando se fuera muy grave á arrellanarse en el patriarcal sillón de un confesorio á esperar á alguna madre *Claudia* que fuese contrita á descargar su conciencia? Déjolo á la consideracion del lector.

No digo nada, si se me pusiese en el magin la diabólica idea de querer autorizar documentos, no solo firmándolos, sino *signándolos*, á guisa de depositario de la fé pública: ya podía ir haciendo el hatillo y solicitar una plaza en alguna de las brigadas sanitarias que, según dicen, han de acompañar al ejército expedicionario del Riff, pues no andaría muy lejos de Ceuta ó Melilla. *Et sic de ceteris*, pues todas las clases defienden á capa y espada sus derechos, no permitiendo en sus respectivos campos gente allegada y advenediza, lo que consiguen con la ayuda y proteccion que, como es muy puesto en razon, las presta el gobierno supremo. Solo á la nuestra se la disputa y hasta se la niega idéntico derecho, creyéndose con él cualquier astuto embaucador ó soez y estólido ganapan, para meterse de hoz y de coz en nuestra jurisdiccion privativa. ¿Y saben mis buenos compañeros por qué pesa sobre nosotros tal fatalidad, y constituimos una escepcion de la regla general? Porque atentos solo al desempeño de nuestras delicadas y espinosas tareas, circunscritos únicamente al ejercicio de nuestra profesion, ocupados sin cesar de satisfacer las continuas exigencias de la humanidad doliente y en tratar de penetrar los arcanos de la ciencia en el silencio y retiro de un gabinete, somos otros tantos Sisifos cuitadosos nada mas que de llevar nuestro peñón á la cumbre, y volver á emprender con admirable constancia y paciencia el mismo impropio trabajo, cuando llegado á ella vemos con dolor que se precipita por la parte opuesta. Alejados completamente de los centros donde se confeccionan las leyes, distantes de los focos de donde parten las órdenes para su ejecucion, ajenos en un todo al intríngulis administrativo, considerados como necesidades en todo lo que sea manipulaciones burocráticas... ¡qué mucho que tan desatendidos nos veamos, tan postergados y abatidos! Sin patronos en las regiones encumbradas, sin dioses tutelares en el Olimpo gubernamental, sin poderosos medianeros en los laboratorios de decretos, circulares y demás formas de mandatos, ¿podemos esperar otra cosa que no sea indiferencia ó olvido, cuando no bafa ó escarnio?

¡Convenenos, hombres de la ciencia de curar! En el siglo de positivismo y frío cálculo en que vivimos, se juzga del valor de las cosas y de los hombres por la poca evangélica máxima de *«tanto vales cuanto puedes.»* ¿No veis que según es el poder de una nacion, así es de importante el papel que representa en las cuestiones internacionales? Exigencias, pretensiones, usurpaciones que en una potencia débil serán inicuas, descabelladas é injustas, en tal otra serán razonables, moderadas y justificadas por las *convincientes razones* que en su día podrán manifestar sus aguerridos ejércitos, sus fuertes escuadras y numerosos cañones.

Los elementos constituyentes de una sociedad tendrán en ella más ó menos importancia y valia, según el grado de poder con que cuenten, y los medios de que dispongan para hacerse temer. Si la influencia que tienen y la preferencia que en nuestros días se dá á las clases militar, burocrática y mercantil, procede de que los primeros poseen las bayonetas y otros argumentos no menos persuasivos; los segundos la mágica ciencia de promover conflictos y tempestades ofinescas, que á lo mejor se convierten en violentos huracanes, cuyo arrollador impulso conmueve y derriba las doradas poltronas; y los terceros, los inmensos recursos que les proporciona el numerario, el crédito y las hábiles evoluciones bursátiles, ¿por qué la clase médica no ha de aspirar á salir del limitado campo en que se encuentra, á tomar parte como las demás en la administracion pública, á interesarse, en fin, por ver dirijidas y gobernadas las materias que á ella se refieren por individuos salidos de su seno, y no por personas extrañas que serán muy ilustradas, capaces y dignas, pero que nada bueno pueden hacer, por carecer de los conocimientos especiales que para ello son indispensables?

Porque no se nos teme. Pues bien: ya que respeto, atencion ni deferencia nos atraigan con nuestra austeridad profesional y científica rijidez; ya que por nuestra catoniana conducta no merezcamos ni aun compasion, sacudamos con brío el humillante yugo, pongamos en juego los muchos medios que están á nuestro alcance para probar que aun valemos y podemos más de lo que algunos se figuran, y cuando la necesidad, que irremediablemente se sentiría, venga á advertir que no somos tan insignificantes como se pretende, presentémonos entonces pidiendo plaza en el estadio gubernativo, reclamando con energía las medidas que son precisas, si no se quiere quedemos reducidos á la mas abyecta situacion y relegados al último y más ignorado rincón de la representacion social.

Esperar de arriba el impulso regenerador, es revelar demasiada candidez, es colocarnos en idéntica situacion que los modernos israelitas: cuando venga su Mesías, que no será jamás, entonces podremos confiar ver satisfechas nuestras aspiraciones por este medio.

Basta ya de reclamaciones baldías: influyamos, como podemos, en toda la escala social; desde el montaraz habitante de la choza que solitaria se ve en las selvas, hasta el opulento magnate que mora en el soberbio alcázar que, dominándolo todo, orgulloso se levanta en la populosa ciudad; todos, todos sin escepcion, tienen que valerse de nosotros; aprovechemos, sin faltar á la ciencia noble que profesamos, cuantas ocasiones se presenten de emplear la influencia legítima que esta nos dá, y en circunstancias bien criticas por cierto, y no tendremos que ocuparnos de circulares que, no cumpliéndose, solo sirven para desacreditar á quien las dá y hacernos esclamar... ¡¡Siga la broma!!

Cebreros 28 de octubre de 1838.

JUAN JOSÉ GONZÁLEZ BACHILLER.

MI ULTIMATUM

sobre la cuestion de la monomanía sin delirio.

Persona de raro talento y de vastísima erudicion el Sr. del Campo, ha probado en sus diez últimos artículos, con envidiable elocuencia, los muchísimos recursos estratégicos que le prestan aquellas bellas dotes; y su fecunda imaginacion, rica en tangentes, le ha conducido frecuentemente, tal vez sin querer, á apreciaciones é interpretaciones algo aventuradas de mis doctrinas, haciéndolas aparecer ya desfiguradas, ya completamente desconocidas.

Firme en su propósito, le ha llevado su entusiasmo hasta el punto de perder de vista en algunos párrafos la nomenclatura filosófico-moral, estableciendo compatibilidades entre ideas que mutuamente se repugnan, ó negando las que en realidad existen, cuya negacion echa por tierra la verdadera filosofía.

Me retiro de esta polémica á la que me senti llamado, porque para cada frase de los bien sentados artículos del Sr. del Campo necesitaría escribir un largo párrafo, aunque no me colocara en lugar del jefe galo á las puertas de Roma, ni recurriera al tono declamatorio-elegiaco-sentimental, ni usara de argumentos *ad terrorem* calando la capucha de misionero, porque ni gusto del derecho del más fuerte, ni soy un Macías, ni un D. Nuño, ni un Tenorio, ni un démono-maniaco. Por su parte el Sr. del Campo, con su fluida y natural facundia, escribiría un artículo para cada palabra mia, haciéndose de este modo interminable la cuestion, y fastidiando, solo por lo que á mi pobre pluma corresponde, á los señores redactores del ilustrado Siglo Médico y á sus suscritores.

Espuestas quedan las doctrinas de ambos, las del señor del Campo y las mías: todos las pueden juzgar. Si algunas contradicciones, que mi miopía intelectual no ha podido distinguir, hay en las por mí emitidas, ya previne que no son sino el reflejo, y casi me atrevería á decir la copia en el fondo, de los más eminentes filósofos moralistas. Esas contradicciones, pues, y los errores que ha sabido percibir mi ilustrado compañero, los encontrará en los mas distinguidos filósofos de la antigüedad, en Santo Tomás, en San Agustín y demás escritores sagrados, y en muchos fisiologistas de primera nota, y defendidos por los Balmes, los Arbolí y todas las notabilidades del cristianismo, y lo que es más, que forman el patrimonio de la universalidad humana.

Los errores gramaticales, ya leves ya de bulto, que haya en mis escritos, míos serán. Sin embargo, como no me precio de buen hablante porque no tengo motivo para ello, á pesar de la galantería con que me honra mi elocuente compofesor, he dado á leer de propósito mis artículos á personas de todo criterio, y no han sabido encontrar esos errores, que no niego contengan, porque un *lapsus calami* ninguna extrañeza me causaría por el justo concepto de escasa medianía en que yo mismo me tengo; pero permítame dicho señor que los ponga en duda.—Ciertas incongruencias que en puntos trascendentales sostiene el Sr. del Campo con insistencia, á pesar de su como profesion de fé, son demasiado delicadas para que, aun siguiendo la discusion, me permitiese patentizarlas ni sacar partido de ellas: bien manifestas están por sí.

La validez de los cargos que sobre mi ontología me hace dicho señor, déjola al criterio de los lectores.

Aunque desalojado de mi último atrinchamiento y sin hogar donde refugiarme vague por los campos, no guardo ningún resentimiento á mi fuerte adversario, antes bien le ofrezco cordialmente de nuevo mi humilde y leal amistad, pudiendo estar bien persuadido de que la encontrará siempre dispuesta en su obsequio. Aquí habla el corazon, no una falsa cortesania. De esto puede estar bien persuadido el Sr. del Campo, como yo lo estoy de la sinceridad de sus ofrecimientos que aprecio en mucho y acepto.

Gerona 18 de noviembre de 1838.

FRANCISCO CASTELLVÍ Y PALLARÉS.

FUNDAMENTOS

DE LA MEDICINA NATURAL Y SIMPLICISIMA.

PARTE SEGUNDA.

HISTORIA.

D.—Hipócrates.

VIII.

220. Me parece bueno bosquejar ahora el estado en que se encontraban en los tiempos de Hipócrates todas

aquellas ciencias de cuyo conjunto quería entonces y quiere ahora derivarse el conocimiento de las enfermedades y el de los medios y modos de curarlas, como principio superior filosófico capaz de preceder y dominar al de la observación y la experiencia clínicas.

221. Y después que haya hecho esta especie de revista, veremos si de dichos conocimientos pudo tomar Hipócrates toda la filosofía que acabo de compendiar, reservando la parte práctica terapéutica para lo último, puesto que es el óptimo y final objeto de todo razonamiento médico.

222. Al principio del *Libro 1.º del régimen* se leen las siguientes palabras: «el que quiera escribir con acierto sobre el *régimen*, debe, ante todas cosas, conocer y discernir la naturaleza del hombre completamente, es decir, conocer de qué elementos ha sido formado el ser humano y qué partes predominan en él: porque el que ignore esto, no podrá darle una útil dirección.» Algunos escritores dicen que Hipócrates quiere significar con estas palabras la importancia de la anatomía y fisiología como estudios precedentes indispensables al médico práctico que haya de establecer y dirigir el *régimen* de las enfermedades agudas: pero yo no sé ciertamente si esta interpretación revela el verdadero pensamiento hipocrático; porque al recordar que todo el espíritu filosófico de Hipócrates es sintético, mientras que esta interpretación se refiere a un procedimiento analítico: al considerar que con la frase «*naturaleza del hombre*» ha querido significar siempre, no su composición anatómica, sino más bien su índole, su temperamento ó su complexión, lo cual se comprueba, aun en este mismo pasaje, cuando dice: «conocer de qué elementos ha sido formado el ser humano y qué partes predominan en él», todo lo cual está mas en armonía con el espíritu hipocrático: al reflexionar sobre la oscuridad que se advierte en todos los pasajes que se refieren á esta materia, y al leer, en fin, en su libro de *Veteri medicina* de un modo muy terminante, que el conocimiento de las enfermedades puede adquirirse por otros medios que por practicar la anatomía, cuyas palabras, al dictarlas, en sentir de algun historiador moderno, parecen dirigirse contra la mala aplicación de la anatomía en sus tiempos anteriores, y en tal caso, en mi sentir, más principalmente contra los filósofos en detall de la escuela de Cnido, secuaces de la filosofía de Thales de Mileto, digo: que habida consideración á todo esto, es, por lo menos, dudoso que Hipócrates quisiera significar con aquellas y otras frases la necesidad de la anatomía y fisiología, como para que de su estudio se derivase el *régimen* de las enfermedades. Sin embargo, sea de esto lo que quiera, pues nunca podrá pasar de una cuestión de comentario, veamos qué eran la *anatomía* y la *fisiología* en los tiempos hipocráticos: esas dos ciencias que son la más robusta base del edificio médico-filosófico en el porvenir de nuestra ciencia.

223. Pero antes sepamos, que los conocimientos anatómicos de Hipócrates debieron ser muy escasos por dos razones principales: la 1.ª, porque la anatomía, como todas las ciencias, estaba entonces en su principio, y 2.ª, porque las leyes griegas prohibían la apertura de los cadáveres.

224. Mas por otras razones debió tener Hipócrates y tuvo en efecto, algunos conocimientos anatómicos, y mas, acaso, que muchos otros de su época, ya por lo que se adivina, considerando su gran curiosidad é infatigable celo por estudiar y comprender los misterios de la naturaleza, ya por lo que se lee en las obras de su colección; y estas razones son las siguientes: 1.ª el examen de las entrañas de las víctimas de los sacrificios y el de los animales sacrificados para el sustento del hombre, pues aunque estos no tienen una organización igual, tiénenla, sin embargo, algo análoga en los más capitales aparatos, y 2.ª por las fracturas y heridas producidas en los combates, gimnasios y accidentes fortuitos de la vida social.

225. No faltan autores muy respetables que sustentan el principio de que Hipócrates tuvo muchos conocimientos anatómicos: ni quienes defiendan, por el contrario, que no son libros suyos aquellos en que más abundan las muestras de estos conocimientos; ni tampoco quien crea, aunque no con derecho á tanto respeto, que no es posible que Hipócrates, sin anatomía, hubiera hecho el diagnóstico tan exacto de algunas enfermedades. Pero, suponiendo que Hipócrates fuese en su tiempo un gran anatómico, como puede ser, veamos, con todo, qué anatomía era esta.

226. ANATOMIA.—El *hígado* es el origen de las *venas*: el *corazón* lo es de las *arterias*.—Las *venas cava*s salen del corazón y son dos, de las cuales la una se llama *arteria* y la otra *vena*.—Hay cuatro pares de venas principales: el 1.º que sale de la parte posterior de la cabeza, baja por el cuello y lados del espinazo y se reparte por los

lomos, caderas, muslos y pies. El 2.º también toma origen de la cabeza y se forma por las venas del cuello, pasa al lado de las orejas, luego por los lados de la columna vertebral y dá origen á las de los muslos y piernas. El 3.º sale de los mismos puntos y baja hasta los pulmones, siguiendo en cada lado el costado correspondiente, pasando del pulmón á distribuirse por la tetilla, por el hígado, bazo y riñón, terminando en el intestino recto. El 4.º sale de la frente, y pasando por delante de los ojos se distribuye por lo restante del cuerpo.—El cerebro es una *glándula*.—Los *nervios* son unas veces los *vasos* que llevan la sangre y los espíritus; otras son los *tendones*; otras los *ligamentos*: tienen su origen detrás de la cabeza; continúan á lo largo de la espina dorsal, hasta el isquion, desde donde parten los nervios que se distribuyen á las partes pudendas, muslos, piernas, pié, brazos y manos, etc.

227. No ignoro los pocos conocimientos anatómicos exactos que, no obstante los referidos, se encuentran en la colección hipocrática, ni tampoco me desentiendo de aquellas ideas verdaderas, que aun en medio de tanta confusión, contradicción y errores, se deja traslucir en algunas de las definiciones enumeradas, las que no creo prudente llevar más adelante, por pensar que basta con las referidas, que creo suficientes para dar una idea aproximada de la exactitud de la ciencia anatómica en aquellos tiempos, y paso ahora á la

228. FISIOLÓGICA.—Hallábase tan atrasada la anatomía, base fundamental de la fisiología, natural era que esta ciencia participase también de los errores de aquella; así es, que el cerebro es considerado como una *ventosa* que absorbe y llama á sí los humores que se elevan en forma de vapores, y cuando ya estaba muy cargada los mandaba á otras glándulas, de donde provenía la *destilación*: por la misma absorción del cerebro se explica la *olfación*.—El pulmón es una *esponja* por cuyos poros absorbe y exhala el espíritu.—El *diafragma* es el órgano de la risa y de la *melancolía*, etc., etc.

229. Y repito aquí lo dicho tratando de la anatomía, á saber: que no ignoro la parte verdadera de la fisiología que consta en los conocimientos hipocráticos, ni tampoco el fondo de verdad que se descubre en algunas enigmáticas explicaciones; pero también es verdad la confusión, contradicciones y errores que en tan importante asunto se advierte, y de los que he dado esa pequeña muestra que creo muy suficiente para el caso.

230. Ahora, detengámonos en este punto un breve instante, para sacar de aquí todas las consecuencias útiles que naturalmente se desprenden:

1.ª No puede dudarse que la base positiva de una buena *fisiología* debe ser, y es en efecto, una exacta *anatomía*; porque no será posible una explicación funcional durable y verdadera si no se sabe con precisión y de un modo que no admita duda, la correspondencia positiva de los órganos, constituyendo los aparatos funcionales. Esto es, por lo menos, lo que legítimamente se deriva de un buen método de *observación y experimento*. Mas entre la anatomía y fisiología hipocráticas existe un completo divorcio: cada una tiene sus errores propios que no son consecuencia unos de otros, y además, y esto es lo más notable, aquellas ideas fisiológicas sobre la vida y demás cuestiones de alta filosofía fisiológica que tan sabiamente profesaba el *sábio anciano*, y que quedan espuestas en los párrafos y números anteriores, están muy lejos de ser consecuencias lógicas de los conocimientos anatómicos, ni aun tampoco de los hechos fisiológicos concretos: son más bien dichas ideas, consecuencias de ese golpe de vista sintético, tan peculiar de aquellos tiempos, con el cual se abarcaba de una sola ojeada la marcha y tendencias de la naturaleza.

2.ª Si esas dos ciencias, porvenir lisonjero de la filosofía médica práctica, hubieran sido entonces la base científica de aquel insigne médico, habría relación entre los hechos de ellas y sus sublimidades en la cabecera del enfermo, pero no solamente no existe tal relación, si no que, como queda dicho, la anatomía y fisiología hipocráticas estaban atrasadísimas, llenas de errores, de contradicciones y confusión, y no fueron ni pudieron ser la base científica del inmortal médico. Además: contemplemos cuanto distan la anatomía y fisiología de los tiempos hipocráticos de la anatomía y fisiología de los tiempos actuales, y consideremos, que si la ciencia médica práctica en el *régimen* de las enfermedades agudas tuviera en ellas su base firme, hubiéramos sobrepujado ya inmensamente los conocimientos clínicos de aquel varón preclaro, y siempre que le invocásemos, no sería para rendirle un tributo de veneración que raya en la más sincera apoteosis, sino para considerar cuánto camino habíamos andado y cuánto nos habíamos levantado sobre él en todos sentidos. Mas ¡cuán al revés sucede! Hoy que está perfectamente conocida toda

la anatomía que el ojo humano puede descubrir: hoy que con infatigable celo se recorren con el microscopio los vastísimos y nuevos horizontes, las infinitas y multiplicadas anatomías que tan maravilloso instrumento está descubriendo: hoy que hastiados los fisiólogos de conocer con seguridad los movimientos funcionales de los aparatos orgánicos que la vista puede penetrar, se remonta á darse explicaciones químicas de la razón íntima y profunda de las funciones, ó á seguir con sagacidad rara por los filetes nerviosos la misteriosa marcha de un fluido sutil: hoy, en fin, que tanto y tanto sabemos, tenemos que rebuscar entre los sepulcros de *Larisa* el del patriarca augusto, para que se levante, y sacudiendo los errores anatómicos y fisiológicos en que se vé envuelta su memoria, nos señale con su dedo carcomido el camino que debemos seguir en la cabecera del enfermo; como lo ha hecho á los varones sabios de todas las generaciones; como lo hizo al alejandrino y al romano, al árabe, al compilador, al judío y al cristiano. Es porque los conocimientos que immortalizaron al grande Hipócrates no se derivaron de los anatómicos ni fisiológicos analíticos, sino de la observación y experiencia sobre los enfermos, enfermedades y modos de curación (36), habida consideración al *estado fisiológico* de conjunto (48-a.). (Repárese aquí lo dicho en A., IV. y V.)

231. PATOLOGÍA.—Dije en el número 48-b. «que la doctrina del médico griego no consistía, al ocuparse de una enfermedad, en estudiar analíticamente la patología; porque esta ciencia, al menos como la comprendemos hoy, todavía no existía,» y ahora esplanando más el pensamiento, digo: que sin embargo de ser esto cierto, por cuanto en la más elevada *doctrina* solo parece atenderse al *estado patológico*, no á enfermedad determinada, y por cuanto que no existían entonces, ni podían existir bases *nosológicas*, al menos como hoy las comprendemos, esto no quita para que Hipócrates conociese que ciertos grupos sintomáticos podían ser reconocidos con un nombre distinto que los simbolizase, y que este nombre se eligiese como era justo, de tal manera, que significase ora el síntoma predominante, ora el órgano afecto, etc., etc., porque de este modo habría en el nombre alguna propiedad, para que la memoria recordase más fácilmente aquel cuadro á que dicho nombre se refiere, que si este hubiese sido inventado ex profeso para distinguirlo. De esta manera nombró Hipócrates muchas enfermedades, y las describió y trató largamente de ellas, conservándose aun con los mismos nombres: otras denominadas y descritas han perdido sus nombres y se han refundido por ocuparse solamente de un *síntoma* con el carácter de enfermedad: otras que describió y que no denominó: otras que denominó tan oscuramente que hoy no se entiende lo que quería decir, y otras, en fin, tan confusamente descritas y denominadas, que apenas se acierta hoy á comprenderlas. Pero como las primeras son las más, y de cuya lectura más provecho puede sacarse, á ellas me limitaré, nombrándolas por orden alfabético, porque entonces no había clasificación alguna ordenadora, ni en los libros se encuentran siguiendo plan alguno sistemático (*).

J. GARFALO.

PRENSA MEDICA.

MEDICINA.

Parálisis muscular, independiente de las enfermedades del cerebro, de la médula espinal ó de los nervios.

El Dr. H. FRIEDBERG ha publicado un volumen en 8.º de 350 páginas con cuatro láminas. En esta obra trata de probar, apoyado en gran número de observaciones y de investigaciones necróscópicas, que la parálisis puede existir muy bien sin enfermedades del cerebro, de la médula espinal ó de los nervios. Para el autor la *miopatía* proviene de una modificación en el tejido muscular mismo, resultante de una perturbación de la nutrición. La atrofia que acompaña á la parálisis es como ella un síntoma de esta lesión enteramente local. El Sr. FRIEDBERG apoya su opinión en las razones siguientes:

1.ª La sustancia gris central de la médula espinal puede estar enferma en el mas alto grado, sin que se declaren la atrofia y la parálisis;

2.ª La parálisis puede ir acompañada de alteraciones diversas de la médula; pero jamás se ha observado la degeneración de la sustancia gris.

3.ª En numerosas observaciones se han encontrado la médula espinal y las raíces de los nervios espinales perfectamente sanas, aun cuando la parálisis y la atrofia hayan invadido todos los músculos del cuerpo.

4.ª Por último, todos los hechos observados son desfavorables á la opinión que admite la atrofia de las raíces

(*) Para escribir este párrafo he consultado muchas veces los *Anales Históricos de la Medicina* del Sr. Chinchilla, del cual he tomado algunos datos, así como las siguientes listas.

de los nervios espinales como causa de la parálisis ligada á la atrofia muscular.

Las parálisis musculares son de diversas naturalezas; el Sr. FRIEDBERG las ha dividido segun las causas que han influido en su producción:

1.^a La degeneración de un órgano ó de un tejido inmediato puede, por continuidad ó contigüidad, propagarse á los músculos (*myopathia propagata* sive *communicata*);

2.^a La causa puede ser un traumatismo (*myopathia traumática*);

3.^a Un cambio súbito de temperatura puede influir en la nutrición muscular (*myopathia rheumática*);

4.^a Ciertas enfermedades que consisten en una alteración de la sangre, por ejemplo, el tífus, los exantemas agudos y ciertos envenenamientos (*intoxicatio saturnina*) modifican la nutrición de los músculos (*myopathia discrasica*);

5.^a Un estado general de debilidad y de aniquilamiento dá lugar á un defecto de nutrición de los músculos (*myopathia marasmodes*);

6.^a En fin, la alteración de nutrición puede existir sin que sea posible reconocer una causa suficiente de su existencia (*myopathia simplex*).

Los síntomas que el autor asigna á la *miopatía* (segun vemos en la *Presse medicale belge*, de donde tomamos este extracto), son:

1.^o *Dolor* puntiforme como de arrancamiento; se hace contusivo por la presión sobre el músculo enfermo. Este síntoma no existe siempre; al parecer no se declara sino cuando la lesión muscular se extiende á los filetes nerviosos de la región. Algunas veces no se manifiesta sino durante los esfuerzos de contracción ó por la presión.

2.^o *Entorpecimiento muscular*. El músculo no responde sino con lentitud á la voluntad que escita su acción; parece haber perdido su elasticidad. A veces hasta se halla contraído, pero esto no es ordinariamente sino de corta duración.

3.^o *Debilidad muscular*. Este síntoma está en relación con las alteraciones del músculo, y la sensación de fatiga ó cansancio que le acompaña es tanto mayor y se manifiesta tanto mas pronto, cuanto mas se redoblan los esfuerzos para superarla.

4.^o *Atrofia muscular*. La *miotrofia* puede declararse al mismo tiempo que el entorpecimiento y la debilidad ó bien precedida de estos; pero siempre resulta de la misma causa, la perturbación de la nutrición. La región atrofiada es asiento de un éxtasis sanguíneo venoso que marmoreiza la piel y disminuye su caloricidad.

5.^o *Movimientos irregulares*. Los movimientos resultan del juego de una serie de músculos. Si entre estos algunos se hallan alterados, los movimientos que se produzcan deberán necesariamente resentirse de esto.

6.^o Al lado de los síntomas arriba enumerados hay otros que no son sino consecuencias de estos: tales son la *contractura de los músculos antagonistas*, las *luxaciones espontáneas*, las *desviaciones huesosas*, etc.

En la tercera parte de su obra el Sr. FRIEDBERG trata de la terapéutica de las parálisis musculares. El gran principio para el autor consiste en volver á colocar el músculo en condiciones normales de nutrición. Confiesa la dificultad que hay en conseguir este objeto; así es que el pronóstico que establece no siempre es favorable para poder esperar la curación, es necesario cojer el mal en el principio, siendo principalmente en el tratamiento profiláctico en lo que hay que fundar las esperanzas. Sin embargo, en todos los casos, antes de pronunciarse, se debe prestar atención: 1.^o á la intensidad del mal; 2.^o al número de músculos atacados, y 3.^o á la causa determinante de la *miopatía*.

Una vez establecida la enfermedad es necesario recurrir, bien á los antiflogísticos (clase de medicamentos tanto más útiles, cuanto más reciente y agudo es el mal), bien á los medios que solicitan la contracción muscular, tales como la gimnástica, la electricidad (el autor entra en largos detalles sobre su empleo), las fricciones secas ó con sustancias espirituosas, balsámicas, etc., el amasamiento, etc.

Las complicaciones (luxaciones espontáneas, etc.) reclaman una medicación apropiada.

Cáncer: del origen constitucional y del tratamiento general de esta enfermedad.

El Sr. COOKE ha sido, durante muchos años, cirujano del hospital de cancerosos; ha podido pues adquirir una grande experiencia en esta enfermedad. Al principio de su práctica se veía muy inclinado á emplear el escalpelo; pero despues de haber observado como un millar de casos, se convenció de que el tratamiento local era muy secundario.

El Sr. VELPEAU dice, y con él su escuela, han preconizado sobre todo la ablación de la manifestación local.

A. COOPER, MOUREO, CARMICHAEL, ABERNETHY y S. COOPER, por el contrario, han insistido en el tratamiento constitucional. Hé aquí las razones que militan en favor de la preexistencia de una diátesis:

1.^o La recidiva más ó menos rápida despues de la extirpación; 2.^o la facultad hereditaria, que es evidente en un gran número de casos; 3.^o los cambios importantes que sufre el sistema circulatorio durante la evolución del mal; 4.^o la influencia etiológica no dudosa de las afecciones morales tristes; 5.^o en fin, la frecuencia de las producciones cancerosas múltiples que se comprobaron, ó durante la vida ó despues de la muerte.

Hé aquí hechos en apoyo de estas proposiciones:

La recidiva en 128 personas tratadas en el hospital, se ha verificado por término medio al octavo mes. De cien individuos operados por MAYO, tan solo cinco obtuvieron un beneficio positivo de la operación. Igual número no suministró mas que cuatro curaciones á BOYER. Entre 118 no cuenta MACFARLANE ni una sola curación radical.

Para el Sr. VELPEAU la influencia hereditaria es paten-

te una vez entre tres; en el hospital de cancerosos una vez entre seis; para el Sr. LEBERT una vez entre dos.

En 1,000 casos observados, el término medio de la edad ha sido de 43 años. Las mujeres están respecto á los hombres en la proporción de seis á uno. Tan solo una vez entre siete, ha podido notarse como causa una violencia exterior.

La influencia de la tristeza se halla generalmente admitida; segun A. COOPER, se la observa en las tres cuartas partes de los casos. La sangre se halla en efecto alterada; los glóbulos rojos están atrofiados, y los blancos son mas considerables. La sangre no puede ya en lo sucesivo bastar á la renovación orgánica, y se producen esas degeneraciones grasientas que tan bien se comprueban en el día.

En un gran número de casos se ve al tumor canceroso disminuir de volumen y prolongarse la vida. VELPEAU y A. COOPER han observado semejantes terminaciones, así como otros muchos autores. Esta *vis medicatrix naturæ* se ha manifestado igualmente en el hospital de cancerosos. Estos hechos infunden aliento para emplear medicamentos.

El Sr. VELPEAU dice haber curado tres cánceres con el iodo de potasio. El Sr. COOKE lo asoció al hierro sin dichos tónicos para contrabalancear su acción debilitante. El arsénico no posee sino un poder contestable; deben preferirse los ácidos minerales combinados con el zumo de limón, la zarzaparrilla, etc.

En cuanto al régimen dietético, debe ser nutritivo y ligeramente estimulante. Se procurarán distracciones en las relaciones sociales, el cultivo de las ciencias y de las letras, etc.

En algunos casos, sin embargo, la operación prolonga la vida; como cuando el tumor dá lugar á graves hemorragias, ó cuando bajo la forma epitelial invade los labios y las mejillas. Se preferirá entonces el bisturí que puede hacer sin dolor, y en algunos minutos, lo que los cáusticos no hacen sino al cabo de muchos días de sufrimientos.

Sea de esto lo quiera, cuando un cirujano espermentado se halla colocado al frente de un cáncer, recordará este axioma de EUCLIDES: *El todo iguala á sus partes*, ó á este otro: *Omnis mayor continet in se minus*.

A imitación de la *Presse medicale belge*, de donde tomamos estos datos, trasladamos á continuación un cuadro estadístico formado en el hospital de cancerosos.

En 1856 fueron tratados 1,133 casos: 483 hombres y 950 mujeres. En estas, 710 ocupaban la mama; 157 diversos órganos, la matriz por ejemplo; 45 la cara; 18 la lengua y los ojos; 5 el costado; 3 el brazo; 3 el estómago y el páncreas. En los hombres, 69 ocupaban la cara ó los labios; 51 la lengua; 32 los órganos genitales; 13 los miembros superiores; 9 los huesos de la cara; 3 el pecho; 2 los ojos; 2 el estómago; 1 la espalda y 1 el muslo.

—Es ciertamente tan curiosa como desconsoladora la consecuencia que de los datos arriba mencionados se desprende. Sin embargo, aun cuando no pueda concederse al bisturí la eficacia que algunos cirujanos, en vista de su práctica, parecen concederles, no puede tampoco dudarse que en muchos casos es el único recurso que queda, porque de otro modo, el éxito es con toda seguridad funesto, despues de muchos dolores y sufrimientos. La práctica mas acertada, será, sin duda alguna, aquella que sin descuidar el tratamiento general, atiende á la manifestación local, destruyéndola, si es posible, cuanto antes. Empleando tan solo el tratamiento general, poco lisonjeras son las esperanzas de un resultado feliz; abandonada la enfermedad á sí misma, ya se sabe cuál es la consecuencia; combínese, pues, segun dicte la prudencia y aconsejen las circunstancias ambos medios, y la conciencia del profesor quedará tranquila si el éxito no corresponde á sus deseos. Ni operar con demasiada precipitación y frecuencia, ni rechazar sistemáticamente toda operación: esta es, en nuestro concepto, la regla más prudente y segura en tales casos. Pero desgraciadamente los cirujanos suelen irse á los extremos en esta materia.

Sangre venosa: color rutilante de este líquido.

El Sr. A. MONGEOT ha comunicado á la Academia de ciencias de París una nota acerca del color rutilante de la sangre venosa en el hombre y su valor semeiótico en algunas afecciones.

En el principio de una fiebre intermitente de accesos enérgicos, dice el autor, cuando en un individuo robusto se abre la vena en el estadió de calor, en lo más fuerte de la reacción (lo que presenta algunas ventajas cuando se saca poca sangre), este líquido sale con frecuencia casi rutilante y algunas veces por oleadas (*saccades*), de tal manera que se creería haber abierto la arteria. A medida que la reacción cede, la sangre venosa recobra su color natural, y el restablecimiento al estado normal se produce en general antes de la emisión de la tercera taza.

Pero en los accesos de fiebre pernicioso es principalmente en los que la rutilancia es completa; hasta parece en algunos casos que la sangre venosa es más roja que lo es ordinariamente la sangre arterial, y este hecho es tan constante cuando se sangra en la violencia del acceso, que no vacilo en considerarle como el mejor medio de diagnóstico de estas graves afecciones.

La rutilancia marcada de la sangre venosa es á mis ojos el signo patognomónico del acceso pernicioso. Tan pronto como este fenómeno se observa es preciso detener la emisión sanguínea á las dos tazas, y sin esperar una remisión que podría efectuarse en la ausencia del médico y pasar desapercibida para el enfermo como para los que le cuidan, es necesario inmediatamente dar el sulfato de quinina á dosis tanto más fuertes, cuanto que se dá durante la energía del acceso; así es que se administra de 4 á 3 gramos y aun 4 (18 granos á 1 dracma) segun la duración de este y la intuición del médico.

Tan luego como se obtiene la remisión se vuelven á emplear dosis más moderadas; 1 gramo lo más de una vez, pero renovada á intervalos que solo el efecto fisiológico obtenido puede determinar.

Para que la rutilancia de la sangre venosa fuese verdaderamente el signo patognomónico del acceso pernicioso, sería preciso que no perteneciese mas que á este, y no es así, pues yo la he observado á consecuencia de una violenta disputa en un hombre que se habia emborrachado con aguardiente; en un borracho atacado de una especie de manía furiosa; en ciertos accesos de histerismo con gran vivacidad en la circulación, y en esas neurosis del hipocóndrio izquierdo, acompañadas de enérgicos latidos del corazón ó de la arteria celiaca.

En estas últimas afecciones, en el momento de la energía circulatoria, cuando se hace una sangría del pié ó del brazo despues de haber dejado durante algun tiempo el miembro en agua muy caliente, hay casi seguridad de observar la rutilancia de la sangre venosa. Pero en estos casos el diagnóstico diferencial es tan fácil de establecer, que semejante rutilancia conserva todo el valor semeiótico que yo la he asignado en el diagnóstico de los accesos perniciosos.

—Convendría fijar bien el valor del signo diagnóstico que indica el Sr. MONGEOT; pues se trata nada menos que de una enfermedad que tanto importa conocer á tiempo, si han de evitarse sus funestas consecuencias para el enfermo administrando desde luego con valentía el precioso remedio, ó sea la quina y sus preparados.

Tisis pulmonal: aplicación del microscópio al diagnóstico de esta enfermedad.

Tomamos de la *Gazette medicale de Paris*, con referencia al periódico inglés *The Lancet*, las siguientes líneas:

El Dr. THEOP. THOMPSON establece, en una Memoria leída á la sociedad Harveyana, que el microscópio puede á menudo suministrar conclusiones positivas acerca de la existencia de la tisis antes que por medio de la auscultación sea posible percibir señal alguna, y que, con más frecuencia todavía, puede confirmar signos dudosos de tuberculización pulmonal.

Hace muchos años descubrió el Dr. QUEKETT el tejido pulmonal elástico en los esputos de enfermos que no se sospechaban afectados de tubérculos, y se ha supuesto durante algun tiempo que una apariencia granulosa particular de la expectoración podia ser considerada como característica de la tisis, aun á falta de todo vestigio de tejido elástico.

El Dr. THOMPSON, que al principio habia desechado esta opinión, ha vuelto á adoptarla despues de un estudio mas detenido; hallándose convencido de que las alteraciones que se producen en las vesículas pulmonales antes del período de destrucción que dá lugar á la eliminación del tejido pulmonal, pueden manifestarse en la expectoración.

El Dr. THOMPSON demuestra, por medio de un dibujo de SCHROEDER VAN DER KOLK, que, cuando se ha depositado materia tuberculosa en las vesículas, se ven entre las células epiteliales normales otras células negras, abultadas, esféricas y otras más adelantadas, más gruesas y deformes, y otras en fin arrugadas ó rotas, dejando escapar núcleos que, engrosados, corresponden á los tuberculosos de LEBERT.

El esputo realmente característico contiene masas aisladas de materia formada de moléculas granujentas; entre estas masas se hallan comprendidos corpúsculos de diversas formas distendidos ó dislacerados y que dejan escapar núcleos. Las proporciones diferentes de pus, grasa ó sangre dan indicaciones correspondientes á los grados de detención del parénquima pulmonal circunyacente; y si la enfermedad hace progresos rápidos, se ven aparecer como prueba confirmativa anchas y numerosas mallas areolares que conservan todavía su adhesión y su elasticidad.

Amaurosis: de su existencia en los albuminúricos.

Hé aquí como el Sr. COORE se explica las perturbaciones visuales en la enfermedad de Bright:

La enfermedad del riñon altera la orina; de aquí viciación de la sangre y depósitos granulosos en los capilares, que permiten desde aquel momento una salida fácil á la sangre. Hé aquí por qué se encuentran pequeñas hemorragias capilares en el cerebro, así como en la coroides, la retina y el humor vítreo; de aquí las perturbaciones, cuya causa permite comprobar el oftalmoscopio durante la vida.

Hé aquí una observación que viene en apoyo de esto:

Una mujer de 50 años, de constitución deteriorada, afectada de anasarca, de albuminuria y de cáncer de la mama, se vió súbitamente privada de la vision del ojo derecho; el oftalmoscopio permitió comprobar cuatro pequeños derrames de sangre subretinianos.

TERAPÉUTICA.

Torceduras y contusiones: aceite de olivas.

Leemos en la *Révue thérapeutique*:

El aceite de olivas, preconizado por ODIER, de Génova, contra las quemaduras, tiene tambien, segun este médico, propiedades resolutivas, de cuyas propiedades no se ha pensado bastante en sacar partido. El Dr. AUBRAN, segun las indicaciones de ODIER, emplea desde hace muchos años el aceite de olivas en todas las contusiones ó torceduras, con ó sin derrames sanguíneos, y asegura que este sencillo medio le ha producido buen resultado constantemente para hacer desaparecer, en veinticuatro horas, los equimosis y los derrames, sanguíneos ó de otra especie, que acompañan ó siguen á las contusiones ó torceduras. —Hé aquí de qué manera le emplea en semejantes casos: se dá una untura con el aceite comun en toda la parte que ocupa la hinchazón; cúbrese con algodón en rama, rociado tambien con aceite, toda la parte enferma; se envuelve todo en un hule y se deja el miembro en reposo durante veinticuatro horas. Si, pasado este tiempo, el equimosis no ha desaparecido enteramente, si queda todavía hinchazón, se renueva la cura del día anterior. No

todos los aceites, medicinales ó de otra especie, poseen, á imitacion del de olivas, las propiedades resolutivas comprobadas en este. Los diversos casos en que este medio se ha empleado son las torceduras recientes del pié ó de la muñeca, un caso de hidrartrosis de la rodilla consecutiva á una caída, las contusiones de la cara y las llamadas vulgarmente chichones (*bosses*) de la frente, de la cabeza, etc.

OFTALMOLOGIA.

Membrana pupilar: su anatomía, fisiología y enfermedades.

De un estudio acerca de la membrana pupilar, sus medios de inyecciones cadavéricas, emprendido por el señor PRICHARD, cirujano de la enfermería real de Bristol, concluye el autor: que la membrana pupilar existe antes que el iris; que esta última membrana, muy poco estensa en los primeros tiempos de su existencia, no adquiere sino gradualmente sus dimensiones normales; que la causa de su coloracion se encuentra en el depósito sucesivo de capas pigmentarias sobre su cara posterior; y en fin, que los vasos que existen en su cara anterior durante la vida fetal, desaparecen al mismo tiempo que los de la membrana pupilar.

Estos puntos de hecho conducen al Sr. PRICHARD á pensar que el objeto de la membrana pupilar es formar un substratum sobre el cual se apoya el iris sin desarrollarse, y que de todos los vasos que le han dado origen, tan solo los vasos posteriores sobreviven á la vida intrauterina.

Estas consideraciones han conducido tambien al señor PRICHARD á una explicacion que parece juiciosa, de un punto de patologia al parecer inesplicable hasta el dia. Trátase de una afeccion llamada «opacidad central de la cápsula» y muy conocida de los oftalmólogos. Consiste en una mancha blanca que ocupa el centro de la cara anterior de la cápsula y sin conexion alguna con el borde pupilar del iris. Existe algunas veces una mancha correspondiente en la córnea y á veces tambien en la cara posterior de la cápsula. No se observa sino en los sujetos que han padecido en su infancia la oftalmia purulenta de los recién nacidos, hay poco ó ningun oscurecimiento de la vista; pero de ordinario se observa una oscilacion involuntaria de los ojos, hecha necesaria por la posicion demasiado central de la mancha que perjudica á la simetria de los ejes ópticos.

La existencia de la mancha posterior reconoce, segun los autores, el origen siguiente: la congestion y el aumento de la actividad circulatoria en todas las partes del globo ocular se oponen á la obstruccion natural, en la época del nacimiento, de los ramos emanados de la arteria central de la retina y que penetran en la cápsula posterior. De donde la consecuencia de una exudacion en este punto de penetracion.

Esta consideracion dá cuenta de la produccion de la mancha en la cápsula posterior, pero no puede evidentemente estenderse á los vasos anteriores que no dependen en manera alguna de la arteria central de la retina. La exudacion albuginosa consecutiva á la flegmasia del ojo no puede, pues, tener por origen sino los vasos de la membrana pupilar que la inflamacion ha preservado de la obliteracion en esta época de la vida del sujeto. No se olvidará, en efecto, que esta membrana se halla en contacto con la cara anterior de la lente, y que sus venas se obliteran naturalmente al tiempo del nacimiento. En el momento en que cesando la flegmasia la vida empieza á rehacerse, la membrana se rompe por los esfuerzos del iris, pero la mancha producida por su adherencia momentánea á la cristaloidea, persiste.

Retinitis sífilítica.

Admítase generalmente que la iritis es la única afeccion de las membranas internas del ojo que puede ser atribuida á la sífilis. Una observacion referida por WADE, de Birmingham, en el *Midland Quarterly Journal*, parece probar sin embargo que la retinitis puede ser debida á la misma causa. El hecho en cuestion se refiere á una mujer que despues de curada de una afeccion sífilítica, conservó una gran debilidad de la vision, cuyo estado databa de seis meses y habia empezado por dolores vivos de ambos ojos, cefalea, lagrimeo, fotofobia y fotopsia. La vision habia quedado enteramente abolida durante una semana y despues se habia restablecido poco á poco; pero la vista permanecia como oscurecida, de tiempo en tiempo, por una nube. El Sr. WADE observó las pupilas movibles, estando la derecha oval con el eje mayor horizontal, pero sin granulaciones de linfa en el iris. El fondo de las dos aberturas pupilares, sobre todo la derecha, presentaba una coloracion algo menos negra que en el estado normal. Un tratamiento por el cloruro de mercurio, prolongado durante muchos meses, hizo desaparecer estos síntomas y restableció la vision.

Úlceras de la córnea: hígado de bacalao.

Háse elogiado contra las úlceras de la córnea la cauterizacion del fondo ulceroso. Este medio es generalmente malo: en efecto, si las láminas exteriores de la córnea son las únicas afectadas, es por lo menos inútil, puesto que la úlcera se cura por sí sola ó por los medios más sencillos; además, con frecuencia se corre el riesgo de ver las partes enfermas atacadas por el nitrato de plata, que deja huellas ordinariamente indelebles. Si la úlcera es muy profunda desde el principio, el medio es más ineficaz todavía, y debe temerse siempre determinar una perforacion completa. El Sr. DECONDE trata siempre las úlceras de la córnea por medio del aceite de hígado de bacalao adicionado ó no con láudano, y en quince ó diez y ocho años que hace recurre á este tratamiento, siempre ha obtenido buenos resultados. Se entiende, que si la úlcera se halla sostenida por granulaciones, es preciso ante todo librar de ellas al enfermo.

FORMULARIO.

De la *Révue de thérapeutique médico-chirurgicale* tomamos las siguientes fórmulas:

Mistura odontológica (por Ed. CELLIER.)

Cloruro de zinc.	1 gramo (18 granos.)
Percloruro de hierro. . . .	1 id. (id.)
Alcohol.	4 id. (1 dracma.)
Agua destilada.	4 id. (id.)
Clorhidrato de morfina. . . .	0,10 centígr. (2 granos.)
Esencia de clavo-especia. . .	1 gramo (18 granos.)

Esta mistura se emplea á la dosis de algunas gotas en algodón en rama, y calma instantáneamente los más vivos dolores.

Mistura antineurálgica (CELLIER.)

Eter fórmico.	20 gramos (5 dracmas.)
Alcohol de melisa.	80 id. (2 onzas y media.)
Morfina.	0,25 centígr. (5 granos.)

En fricciones cinco ó seis veces al dia sobre el punto dolorido.

Pocion antineurálgica.

Eter fórmico.	2 gramos (1/2 dracma.)
Formiato de quinina.	1 id. (18 granos.)
Agua destilada.	90 id. (3 onzas.)
Jarabe de codeína á 1,000°. .	30 id. (1 id.)

Esta medicacion ha producido constantemente buen resultado en casos en que el valerianato de amoniaco no habia producido resultado alguno.

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

PORTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

26 octubre. Negando al primer ayudante médico don Agustín Rossell y Hugué el abono de tiempo que solicitaba.

29 id. Id. á D. José Rodríguez Untumuro los honores de médico de entrada.

9 noviembre. Concediendo licencia para venir á Madrid á oposiciones al segundo ayudante médico D. Antonio Poblacion y Fernandez.

10 id. Concediendo el empleo de médico mayor, sin antigüedad, al primer médico D. Tomás Biraní y Colominas.

12 id. Concediendo Real licencia para contraer matrimonio al segundo ayudante médico D. Juan Gutierrez y Serantes.

13 id. Id. id. para oposiciones á las plazas de médicos directores de baños al segundo ayudante D. Sebastián Busque y Torró.

18 id. Id. dos meses de prórroga á la licencia que disfruta el primer ayudante médico D. Francisco de Paula Carós y Poll.

22 id. Promoviendo al empleo de inspector médico del cuerpo, vocal de la Junta superior facultativa, al sub-inspector de primera clase, graduado de inspector, jefe de Sanidad militar de Castilla la Nueva, D. Leon Anel y Sin.

MONTE PIO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

CIRCULARES Á LAS DELEGADAS.

Aprobados por S. M. los Estatutos de este Monte-pío y próxima á verificarse la instalacion del mismo, la Junta directiva se halla en la obligacion de dar cumplimiento, despues que esta tenga lugar, á lo prevenido en el art. 14 del *Capítulo adicional de los Estatutos*. Y como para ello tenga necesidad de saber los socios que, procedentes de la Sociedad caducada y habiendo recogido en ella sus haberes de liquidacion, los han entregado al Monte-pío para obtener las ventajas de fundadores, asi como los que, siendo de nuevo ingreso y optando á las ventajas expresadas en el artículo 7.º del *Capítulo adicional de los Estatutos*, han entregado el importe del 20 por 100 de sus acciones que al efecto tenían que abonar, la Junta ha acordado prevenir á todas las delegadas que, sin demora alguna, la remitan nota espresiva de los que, hallándose en estos casos, han satisfecho hasta el 20 del actual los espresados haberes.

Madrid 24 de noviembre de 1858.—Por acuerdo de la Junta.—El presidente, Tomás Santero.—El secretario general, Luis Colodron.

Debiendo cumplir esta directiva el acuerdo de la de apoderados sobre inversion de fondos, ya que es llegado el caso de que el Monte-pío facultativo tenga existencia legal, se recuerda á las delegadas que aun no han remitido el parte de los socios que han satisfecho el pago del primer plazo de cuota de entrada, abierto hasta el dia para los que voluntariamente quisieran hacerle, que lo verifiquen al tiempo de cumplir con lo prevenido en la circular anterior, espresando el importe de lo recaudado, para que se pueda tener conocimiento de las existencias que haya disponibles para el espresado objeto.

Madrid 22 de noviembre de 1858.—Por acuerdo de la Junta.—El presidente, Tomás Santero.—El secretario general, Luis Colodron.

SECRETARIA GENERAL.

Enterada la Junta de apoderados por la directiva, de la aprobacion que S. M. se ha dignado dar á los Estatutos de este Monte-pío facultativo, con fecha 29 de octubre último, previa consulta de la Junta general de Beneficencia y de la seccion de Gobierno y Fomento del Consejo de Estado; y de acuerdo con la misma directiva en la solemnidad que merece este fausto suceso que tanta importancia tiene para todas las clases facultativas, en cuyo bien se ha creado esta benéfica institucion, ha tenido á bien aprobar el siguiente

PROGRAMA

para la sesion de instalacion, que tendrá efecto el domingo 5 de diciembre próximo.

1.º Una comision de señores apoderados solicitará para celebrar el acto, del Excmo. Sr. Alcalde correjidor, el salon de Columnas de la casa consistorial de esta M. H. V., y en su defecto el de algun otro establecimiento público.

2.º Se invitará por otra comision, para la presidencia de la sesion, al Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia, así como al Excmo. Sr. Alcalde correjidor, y ocuparán por su orden la presidencia, despues de los espresados señores y de alguna otra persona de distincion á quien por su calidad correspondiera, los presidentes de la Junta de apoderados, de la Junta directiva y de la delegada de Madrid, actuando como secretarios el general y el de la directiva.

3.º Se invitará á la asistencia, por papeletas especiales, á los socios residentes en Madrid; á las corporaciones facultativas establecidas en esta Corte; á las Juntas directivas de las sociedades análogas de juriconsultos, farmacéuticos y Monte-pío de tribunales; á la Junta directiva de la Sociedad económica matritense; á las direcciones de los periódicos de las facultades cuyos profesores pueden ingresar en esta sociedad; á las redacciones de los periódicos políticos, y á las personas de distincion que la Junta directiva considere oportuno.

4.º La sesion tendrá lugar en el dia señalado á la una de la tarde, bajo la presidencia del Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia ó de alguna otra persona de dignidad en caso de que este no pudiera asistir, nombrándose de antemano las comisiones respectivas para el recibimiento de los convidados.

5.º El acto consistirá en la lectura de una *Memoria* en que se dé cuenta de la historia, principios de cálculo y bases fundamentales de esta Sociedad, así como del estado en que se halla preparada para su instalacion, despues de lo cual se presentará el cuadro de los socios existentes hasta la fecha.—En seguida se procederá por el secretario á la lectura de la real orden de aprobacion de los Estatutos, y en su vista declarará el señor presidente instalado el Monte-pío facultativo; repartiéndose ejemplares de los Estatutos entre los concurrentes.

Lo que se publica para conocimiento de los socios, esperando la Junta que los que se hallen en esta corte se sirvan concurrir.

Madrid 24 de noviembre de 1858.—El secretario general, Luis Colodron.

La Junta directiva, en sesion de 22 del actual, ha concedido aumento de tres acciones de 3.ª clase, con las ventajas del párrafo 2.º, artículo 7.º del Capítulo adicional de los Estatutos, al socio D. Manuel Pardo y Bartolini, farmacéutico residente en Madrid.

Madrid 25 de noviembre de 1858.—El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS.

Sesion pública celebrada el domingo anterior.

Profunda satisfaccion experimentamos el domingo 21 asistiendo á la solemnidad que celebró la Real Academia de Ciencias; que el ánimo se dilata y recrea en la pura atmósfera del saber, como se ensancha el pecho y aspira placentero el aire de las montañas, ni emponzoñado por los effluvia de los pantanos, ni depauperado de su oxígeno por el aliento corruptor de los mortales.

En medio de aquella reunion á que concurrieron las más distinguidas celebridades científicas, iban á leerse dos discursos, debido el primero al Sr. D. Manuel Fernandez de los Senderos, coronel de artillería y profesor del colegio de Segovia, que era recibido académico numerario, y el segundo en contestacion á este, producto del digno presidente de la Academia, Excmo. Señor D. Antonio Remon Zarco del Valle. Bastaba esto para que los hombres consagrados á las ciencias acudieran presurosos á llenar el estrecho local en que celebra la Academia sus sesiones.

Y en verdad que no quedaron sus esperanzas defraudadas, antes se vieron con exceso cumplidas.

El Sr. Fernandez de los Senderos, con la entonacion modesta que tan bien sienta en los sábios, leyó, más apresuradamente de lo que á su lucimiento convenia, un discurso de buenas proporciones, bien escrito aunque

llano, sobre la importancia del estudio de las matemáticas y su enlace íntimo con el de las ciencias físicas y naturales. Mal podríamos dar de él una idea en esta brevísima reseña de la solemnidad científica que nos ocupa; por lo que, y por la índole misma del periódico en que escribimos, nos reduciremos á manifestar que fué escuchado con atención y con gusto el esmerado trabajo del nuevo académico; que se reflejaron en él con clarísima luz los profundos conocimientos que posee en el importante ramo del saber humano que cultiva, y que apareció muy digno de ocupar el honroso puesto que la Academia le había ofrecido.

Acto continuo el Sr. D. Mariano Lorente, secretario perpétuo de la corporación, leyó por el presidente Sr. Zarco del Valle, en buena entonación, un escelente discurso que acredita la alta inteligencia y profundísimo saber del anciano general. No podemos decir bajo qué aspecto es más notable esta magnífica producción, si bajo el científico ó el literario. En ambos conceptos nos ha parecido de un mérito sobresaliente, porque es á la par copioso en ciencia y notable por sus buenas proporciones, por lo claro y castizo del lenguaje, por el género de elocuencia, en fin, propio de los escritos científicos, de que puede presentarse como acabado modelo. Reciba el venerable general la más afectuosa y cordial enhorabuena; ocupa con legítimo derecho el primer puesto en la sabia corporación que preside, honra á su patria, y arrebatada de entusiasmo con su saber y con su ejemplo á los amantes de las ciencias.

Lo demás del acto no sale de lo acostumbrado: el señor ministro de Fomento que le presidió, entregó el título y la medalla de académico al Sr. Fernandez de los Senderos, y al Sr. Vilanova la medalla con que ha sido premiado por la Academia. El señor secretario leyó el siguiente

PROGRAMA PARA ADJUDICACION DE UN NUEVO PREMIO EN EL AÑO 1839.

ARTÍCULO 1.º «La Academia de Ciencias abre concurso público para adjudicar un premio al autor de la Memoria que desempeñe satisfactoriamente á juicio de la misma Academia el tema siguiente:

Fijar y esclarecer la verdadera composición del fluido elástico que sirve para la producción de la luz en los diferentes sistemas de alumbrado de gas mas seguidos en Europa; investigar los medios mejores de obtenerle, purificarle y emplearle; y eligiendo el sistema que el autor estime preferible, demostrar sus ventajas ó inconvenientes respecto de los buenos métodos del alumbrado de aceite, con particular aplicación á España.

2.º Se adjudicará también un *accessit* al autor de la Memoria cuyo mérito se acerque más al de la premiada.

3.º El premio consistirá en seis mil reales de vellón y una medalla de oro.

4.º El *accessit* consistirá en una medalla de oro enteramente igual á la del premio.

5.º El concurso quedará abierto desde el día de la publicación de este programa en la *Gaceta de Madrid*, y cerrado en 1.º de diciembre de 1839, hasta cuyo día se recibirán en la secretaría de la Academia todas las Memorias que se presenten.

6.º Podrán optar al premio y al *accessit* todos los que presenten Memorias segun las condiciones aquí establecidas, sean nacionales ó extranjeros, excepto los individuos numerarios de esta corporación.

7.º Las Memorias habrán de estar escritas en castellano ó latin.

8.º Estas Memorias se presentarán en pliego cerrado, sin firma ni indicación del nombre del autor, llevando por encabezamiento el lema que juzgue conveniente adoptar; y á este pliego acompañará otro también cerrado, en cuyo sobre esté escrito el mismo lema de la Memoria, y dentro el nombre del autor y lugar de su residencia.

9.º Ambos pliegos se pondrán en manos del Secretario perpétuo de la Academia, quien dará recibo espresando el lema que los distingue.

10. Designada la Memoria merecedora del premio y la del *accessit*, se abrirán acto continuo los pliegos que tengan los mismos lemas que ellas, para conocer el nombre de sus autores. El Presidente los proclamará, quemándose en seguida los pliegos que encierran los demás nombres.

11. En sesión pública se leerá el acuerdo de la Academia por el cual se adjudique el premio y el *accessit*, que recibirán los agraciados de mano del Presidente. Si no se hallasen en Madrid, podrán delegar persona que los reciba en su nombre.

12. No se devolverán las Memorias originales; sin embargo, podrán sacar una copia de ellas en la secretaría de la Academia los que presenten el recibo dado por el Secretario. Madrid 21 de noviembre de 1838.

A este acto solemne de la Academia asistió un lucidísimo concurso.

Oposiciones á baños.

Continuamos en el presente número la tarea que dejamos pendiente en los anteriores.

El día 22 á las cuatro de la tarde tocó actuar á la novena trinka, siendo sustentante el Sr. D. Vicente Muñoz y Segovia, y contrincantes los Sres. D. Antonio Mir y don Diego Ignacio Parada. El Sr. Muñoz se ocupó en su Memoria de la descripción de las aguas de Solan de Cabras, y le tocó en suerte disertar sobre el punto siguiente:

«Manifestar qué importancia debe darse á las condiciones individuales y á las de la enfermedad para la buena aplicación de las aguas minerales.»

El día 23 á la misma hora principió sus actos la trinka décima, siendo sustentante el Sr. D. Martin Castells y Melcior y contrincantes los Sres. D. Benigno Villafranca y D. Luis Lopez Fernandez. El primero habló en su Memoria de las aguas de Buyer de Nava y disertó sobre el tema siguiente:

«Esclarecer cómo se determina en las aguas sulfurosas la cantidad del elemento que las caracteriza, el estado en que se encuentra y la existencia de productos sucesivos de su descomposición.»

El día 24 actuó la undécima trinka, siendo sustentante el Sr. D. Anastasio García Lopez y contrincantes los señores D. Saturio Andrés y Hernandez y D. Ciriaco Palacios y Tomás. El primero se ocupó en su Memoria de las aguas de Arteijo; habiéndolo hecho antes del siguiente punto que le tocó en suerte:

«Discutir las variaciones á que pueden dar lugar las condiciones atmosféricas en el enfermo que hace uso de las aguas y en el modo de obrar del remedio.»

El día 25 tocó actuar á la trinka duodécima, siendo sustentante el Sr. D. Antonio Berzosa y contrincantes los Sres. D. Mariano Carretero y D. Ramon Gomez Parcerio. El Sr. Berzosa tuvo por conveniente hablar en su Memoria de las aguas de Solan de Cabras, habiéndolo hecho antes del siguiente punto que le cupo en suerte:

«Dilucidar si las aguas minerales son útiles en la tisis, y en la afirmativa, manifestar en qué casos y cuáles son las más acreditadas y las más útiles; manifestando las circunstancias individuales y morbosas que reclaman con preferencia las que brotan en condiciones topográficas distintas ú opuestas.»

Habiéndose retirado el número primero de la trinka decimatercia, quedó esta incompleta; é interin el tribunal resuelve lo conveniente respecto de ella y de la octava, que se halla en el mismo caso, pasó á actuar en el día 26, que debía haberlo verificado aquella, la trinka decimacuarta, siendo sustentante el Sr. D. Pio Gavilanes Armesto y contrincantes los Sres. D. José Brun y Pagés y D. Juan Climaco Mingo. El primero se ocupó en su Memoria de las aguas de Arteijo y disertó sobre el tema siguiente sacado en suerte:

«¿Qué precauciones exigen las aguas sulfurosas para su conservación y distribución y para variar su temperatura?»

El día 27 pasó á actuar la trinka decimaquinta, siendo sustentante el Sr. D. Marcial Taboada y contrincantes los Sres. D. Leon Principe y D. Nicasio Landa y Alvarez. El Sr. Taboada se ocupó en su Memoria del estudio de las aguas de Arenosillo y de dilucidar la siguiente cuestión que sacó en suerte:

«Discusión sobre el origen de la termalidad de las aguas y de sus relaciones ó grado de semejanza con el calor solar y el desenvuelto en la combustión.»

Rehabilitados últimamente por Real orden para formar parte del concurso los Sres. D. Anselmo Muro y Conchillos y D. Marcelino Martinez y Morales, cuyos profesores no pudieron presentarse el día 10 por causas poderosas que se lo impidieron, como han hecho constar, el tribunal de oposiciones acordó se completasen con estos dos nuevos actuantes la trinka octava y la decimatercera que, segun queda indicado, quedaron incompletas por haberse retirado los números primeros de dichas trincas. Estos señores han entrado ocupando el número tercero de las espresadas trincas, correspondiendo por suerte el señor Martinez á la octava y el Sr. Muro á la decimatercera: cuyas trincas tendrán sus primeros ejercicios despues de la decimaséptima que es la última; siguiendo para los sucesivos ocupando cada uno el lugar que le corresponde por su numeración.

Almanaque médico del mes de diciembre.

Entramos el mes próximo en pleno invierno: el sol pasa por el signo del zodiaco llamado Capricornio, formando uno de los solsticios, el hiemal; los días tienen que ser los más cortos del año, y la naturaleza parece como muerta. Raros son los días en que se vé un sol esplendente, muy comunes aquellos en que reinan las lluvias y aun las nieves; las nieblas, las escarchas y los hielos son fenómenos que se observan con frecuencia; así es que la temperatura de diciembre en esta Corte es sumamente desapacible, fria y húmeda. El termómetro casi los más de los días se halla marcando algun grado bajo cero, y raro es aquel en que pasa de 6° + 0. El barómetro en el revuelto ó en la lluvia, y oscilando entre las 25 pulgadas y 11 líneas y 26 pulgadas y 4 líneas. Semejante estado atmosférico va acompañado de vientos más ó menos duros y frios del 1.º ó del 4.º cuadrante: con todo, suele haber días algun tanto regulares, particularmente al principio del mes.

Siempre se ha observado que los solsticios imprimen cierto sello en las enfermedades reinantes: mas como aquel no entra hasta el último tercio de diciembre (sobre el 20), en los dos primeros suelen observarse con corta diferencia las mismas dolencias que en la última decena de noviembre; nada más comun que el presentarse en esta época las fluxiones de carácter catarral, las calenturas de la misma índole, los reumas, las anginas, las oftalmías, las disenterias y lenterias, las intermitentes de tipo errático ó cuartano, y varias erupciones, entre ellas el sarampion y la escarlatina. Conforme va adelantando el mes y nos aproximamos al tiempo del solsticio, las afecciones van cambiando de fisonomía; aun las más sencillas adquieren cierta gravedad ó pertinacia, con especialidad en los niños, ancianos y sujetos débiles ó achacosos, que las hacen temibles ó por lo menos sospechosas á los ojos del práctico. Por entonces es cuando se ven más frecuentemente las fiebres mucosas, las enteritis, las pleuresías y neumonías, los catarrros laringeos, bronquiales, pulmonales y vexicales, las afecciones nerviosas y podágricas, que se resisten con la mayor tenacidad á las medicaciones mejor combinadas.

Obsérvanse en los niños el sarampion, las viruelas, las toses erupales, las diarreas y las congestiones al cerebro, que aunque algunas veces se desarrollan ó sostienen por el trabajo de la dentición, en otras son consecutivas de ulceraciones intestinales las primeras, y de lesiones más ó menos profundas del cerebro y sus membranas las segundas.

Ultimamente, raro es el enfermo crónico que llevando mucho tiempo de padecer escapa del mes, si el invierno es rigoroso: así es que son muchos los tísicos, hidrópicos, asmáticos, catarrrosos, disintéricos y paralíticos que llegan á sucumbir, sin contar el gran riesgo que corren los que padecen de alguna de las graves enfermedades agudas que dejamos indicadas: razon por la que suele haber en diciembre bastante mortandad.

¿Sabremos la verdad?

Tomándola de los periódicos políticos, dímos la noticia de haber sido admitido en el Ferrol, sin sufrir la cuarentena establecida, el buque inglés «*Euryales*», que conducía á un príncipe de aquella nación, é hicimos alguna breve reflexion sobre el asunto. Con tal motivo un periódico que gusta mucho de aventuras, de dimes y dirétes, y se las pirria por hostilizar á sus colegas, aun cuando sea por el pecado gravísimo de incurrir al dar una noticia en cualquiera inexactitud, nos desmintió diciendo que la Junta ferrolana obró en virtud de una real orden.

Ahora, en fin, la Junta misma por medio de su secretario, hace ver en el siguiente comunicado que la noticia copiada por nosotros, segun viene dicho de los periódicos políticos, y todo aquello de la *real orden* que dió motivo al citado colega para lucirse echándola de maestro y de persona bien informada, carece de fundamento. ¡Qué lástima! ¡Dos artículos de fondo en valde!

Señores Directores de EL SIGLO MÉDICO.

Muy Sres. míos: Como secretario de la Junta de Sanidad de este puerto, y autorizado por la misma, debo manifestar á Vds. que la noticia á que se refiere el suelto publicado en su apreciable periódico de 7 del corriente, número 233, es enteramente falsa, puesto que esta Junta no ha dispensado á la fragata de la marina real inglesa «*Euryales*», en la que navegaba el príncipe Alfredo, de los tres días de observación á que están sujetos todos los buques procedentes de puertos que no se precaven.

Sírvanse Vds. dar cabida en su apreciable periódico á esta refutación, y no dudo que en lo sucesivo, tratándose de corporaciones tan respetables como son las encargadas de velar por la salud pública, lo harán Vds. con más cautela (1).

Queda de Vds. afectísimo S. S. Q. S. M. B.

Ferrol, noviembre 13 de 1838.

ANDRES DIEZ ROBLES.

Por la Parte oficial y las Variedades:
El Srio. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Las lluvias siguen con la misma tenacidad en esta semana que en la anterior: muy raro fué el día en que no dejó de llover; el viento se fijó mas al Sur, inclinándose alguna vez al Sudeste. La temperatura sumamente suave y apacible, llegando á ascender el termómetro hasta 14º: el barómetro en la lluvia, y á las 26 pulgadas y 2 líneas poco mas ó menos; y la atmósfera encapotada, brumosa y con lluvia.

Siguen reinando las mismas enfermedades que en el último setenario, como que en nada variaron las vicisitudes atmosféricas; así es que son muy frecuentes las fluxiones catarrales, las fiebres de la misma índole, las calenturas gástricas y mucosas, las reumáticas, los dolores nerviosos, las irritaciones gastro-intestinales, las diarreas, las anginas

(1) En lo sucesivo haremos (con permiso, ó sin él, del secretario de la Junta de Sanidad del Ferrol) aquello que se nos antoje y las leyes permitan. No admitimos de nadie lecciones tan impertinentes y tontas como esta que se nos quiere dar. (L. D.)

y algunos exantemas, entre ellos el sarampion y las viruelas. Ha habido algunos casos de pleuresias y de neumonias, y entre los niños de tos ferina.

Entre las enfermedades crónicas abundaron los reumatismos fibrosos, los catarros, las pleuritis, las perineumonias y sobre todo, las parálisis consecutivas a afecciones cerebrales de carácter agudo en su principio.

La mortandad no fué excesiva.

Comunicado en infusión.—El jueves último fué entregado en nuestra redaccion, no sabemos por quien, un comunicado que habíamos visto cinco ó seis dias antes en las *Novedades*, suscrito á lo que parece por el Sr. Lopez Infantes, aquel gobernador que fué de Segovia y se hizo célebre por ciertas circulares en que ostentó sus vastos conocimientos así en administracion como en letras, dando que decir hasta en las Cortes. En el flamante escrito, que dejamos todavía en fálara, tomando pie de unas cuantas palabras que dijimos en un artículo, se despacha á su gusto el ex-gobernador, maltratando á los individuos de la sociedad que disolvió, y diciendo acerca de ésta *gruesas* inexactitudes. Para no insertarle desde luego, aunque invoca la ley que respetamos muchísimo, tenemos las razones siguientes: 1.ª que no nos consta sea realmente su autor el Sr. Lopez Infantes; 2.ª que dudamos deban insertarse en casos tales, ni aun bajo responsabilidad ajena, escritos en que se encierran claras personalidades, y que pueden por lo tanto ser llevados á los tribunales de justicia; 3.ª que el articulista no ha satisfecho á razon de 4 reales de vellón cada línea (que es nuestra tarifa) las que escuden del doble de aquellas referentes á él que se estamparon en el artículo á que contesta; y 4.ª que estamos muy apartados de creer se refiera la ley, cuando previene que hayan de insertarse las réplicas, á los escritos en que se combatan actos de las autoridades, como sucede en el caso presente. Este será un descubrimiento del ex-gobernador, que puede bastar para dar fin con la prensa de oposición, pues que para ello no se necesita mas que los ministros y autoridades de todo género respondan con doble ó mayor estension á lo que digan los periódicos de sus actos, de sus antecedentes, etc.

Estadística de las Cortes y de los ministerios.—Hemos debido al Sr. D. Bernardo Moratilla, jefe de la redaccion del *Diario del Congreso*, doblemente apreciable para nosotros por su ilustracion y por la circunstancia especialísima de ser licenciado en farmacia, la obra que con el título puesto al principio acaba de publicarse. La hemos examinado con detenimiento, y podemos decir que no cabe mayor perfeccion en el asunto: con la facilidad más prodigiosa encuentra en ella, aun la persona menos versada en el manejo de este género de producciones, cuantas noticias puede desear relativamente á las vicisitudes de las Cortes y de los ministerios de España desde el 29 de setiembre en que falleció el rey D. Fernando VII hasta el 11 de setiembre último, en que fué disuelto el Congreso de los diputados. Termina esta curiosísima é importante obra con un resumen por totales de las materias comprendidas en ella y un cuadro sinóptico de las elecciones generales, aperturas, suspensiones, clausuras, disoluciones, etc., de las Cortes celebradas desde el año de 1834 al de 58. En el mencionado resumen encontramos que el total de ministros en propiedad de todos los ramos ha sido, en ese largo y agitado periodo, el de 537, sin comprender los que no han llegado á tomar posesion y los interinos.

Nuestro apreciable compañero el Sr. Moratilla y los redactores del *Diario del Congreso* han hecho una obra digna de elogio, y por ello les felicitamos.

Almanaque médico-popular.—Para el año próximo de 1859 se acaba de publicar en Barcelona, redactado sin duda por un médico, uno que hemos examinado con gusto. No somos en verdad amigos de popularizar la ciencia médica, tal vez porque casi siempre se hace con poco tino esta popularización, y sin embargo confesamos que el Almanaque médico-popular que nos ocupa está muy lejos de merecer censura. El autor parece haberse propuesto en él combatir el charlatanismo é instruir discretamente á las familias en un asunto que tanto las importa; así es que se recomienda en todas las ocasiones valerse del médico, guardarse de remedios preconizados por personas profanas y anunciados por el charlatanismo, etc. Despues del Almanaque contiene unas nociones de higiene práctica; luego una materia médica indígena, para que las gentes pobres se provean por sí mismas de ciertos medicamentos del país; estampa luego el modo de preparar algunos medicamentos (cataplasmas, sinapismos, enemas, fomentos, etc.), y termina con una medicina de los accidentes. El primer consejo que dá á los que se sientan enfermos es que, si son pobres, se hagan trasladar al hospital, y si pueden permanecer en su casa llamen al médico.

Está, pues, bien y discretamente redactado este Almanaque, y merece que los médicos le difundan, pues que la humanidad y la profesion ganarán mucho con ello; solamente una tacha puede ponerle nuestra imparcialidad, que la materia médica indígena puede dar motivo á equivocaciones lamentables. A pesar de la instruccion que suministra, es fácil que se recolecten y usen unos medicamentos indigenos por otros, con daño de la salud. Por otra parte los fueros de la farmacia son igualmente respetables que los de la medicina.

¿Qué vergüenza!—El conocido dentista ecuestre Sr. Nogués, que ahora llama la atencion del público madrileño paseando por las calles un armatoste de su invencion con espejos, un busto suyo y multitud de despojos humanos, reparte un anuncio en que ofrece rebaja de precios, redactado en los términos que tienen de costumbre los que ejercen tales industrias por plazas y calles. Hasta aquí nada sale de lo ordinario; pero al final de su anuncio se lee lo siguiente:

«CONSULTA para toda clase de enfermedades crónicas, de mujeres y niños, reservadas, de la piel y de la vista, como igualmente las venéreas; desengañando á los enfermos de las probabilidades de curacion y el tiempo que puede tardarse.»

«En la misma casa del profesor Nogués, que cuenta con profesores de medicina y cirugía, muy prácticos en las especialidades referidas, queda abierta esta consulta, gratis á los pobres, los lunes, miércoles y sábados, á precios convencionales; los que no lo sean, desde las doce de la mañana hasta las cuatro de la tarde, todos los dias.»

¿Qué médicos serán estos que se han puesto al servicio del Sr. Nogués?

¡Y luego intentaremos aumentar el decoro de la clase y su bienestar creando sociedades, etc.!

Una respuesta.—D. Faustino Salaz Blazquez, cirujano incorporado á la Facultad de medicina para continuar la carrera médica, conforme previene la legislación vigente, nos ha dirigido un comunicado manifestando, por causa del párrafo sobre cirujanos que desean ser médicos, inserto en el último número, que los que están cursando medicina solo quieren lo que es justo.

Como á nadie ha podido ocurrir que nosotros aludiésemos á los que con su grado de bachiller en artes correspondiente

cursan lo que les falta, el comunicado es ocioso de todo punto. Si hubiera leído con atencion el Sr. Salaz Blazquez las cuatro líneas últimas de nuestro párrafo, se hubiera ahorrado el trabajo de escribir dicho artículo; porque justamente lo que él y otros están haciendo, es lo que nosotros decimos al final que se debe exigir á todos los cirujanos que quieran llegar á ser médicos.

Cuestion de importancia.—Un periódico ventila estensamente en sus columnas, para ilustracion de los lectores, la fecha y los quilates de nuestra amistad con el Sr. Olivares. Los suscritores de tal periódico deben quedar edificad.

Nombramiento.—El Sr. D. Leon Anel ha sido nombrado inspector de sanidad militar.

Síndicos y repartidores de las clases de cirujanos y ministrantes para el subsidio del año de 1859.—Han sido elegidos como síndicos los profesores de cirugía D. Nicolás Ortega y D. Nicanor Mateu, y como representante de los ministrantes D. Valerio Guardiola. Fueron nombrados clasificadores D. Juan Iglesias y D. Juan Valiente como cirujanos, y D. Santiago Villalonga, D. Manuel Reino y D. Carlos Monedero como ministrantes.

Oposiciones.—El día 29 á las siete de la noche se verificarán en la Academia quirúrgica matritense las oposiciones á los premios extraordinarios que se han de adjudicar este año á los profesores que, habiendo firmado el concurso, hayan presentado sus Memorias en el plazo prescrito en el anuncio de esta corporacion científica.

Ejemplo.—En la gran sociedad de prevision y socorros mútuos que los médicos franceses están formando, más análoga á la proyectada *Alianza* que á nuestra disuelta Sociedad de socorros, se apresuran á ingresar las más ilustres notabilidades científicas. En la primera lista de adhesiones, figuran en el departamento del Sena los nombres siguientes, entre otros muchos asimismo notables: Andral, Bernard, Bouillaud, Conneau, Cruveilhier, Guerin, Jobert de Lamballe, Larrey, Latour, Laugier, Levy, Melier, Rayer, Ricord, Segalas, Serres, Tardieu, Brierre de Boismont, Desmarres, Mialhe, Moreau, Leroy d' Etioles, Begin, Horteloup, Cazeaux, Richelot, Renouard, Guersant, Foissac y Piorry.

Envenenamiento.—Una terrible catástrofe ha ocurrido en Bradford (Inglaterra). El día 31 del pasado murieron de repente dos niños, y gran número de personas mayores se encontraron repentinamente en peligro de muerte. Creyóse en la aparicion del cólera, y la consternacion fué general.

Practicadas las oportunas diligencias, resultó que la causa de aquellos accidentes, eran unas pastillas vendidas el día anterior en el mercado, y confeccionadas en la confiteria de un tal Neil. En la confeccion de estas pastillas entraba una sustancia vegetal llamada *daff*.

El confitero mandó á una drogueria por la tal sustancia, y el dependiente de la drogueria equivocó la caja del *daff* con la del *arsénico*, y dió de esta última sustancia.

Los muertos eran ya 10 el día 1.º, y llegaban á 50 las personas que estaban en peligro de muerte. La policia no cesaba de recibir avisos de nuevos envenenamientos, que se temia fuesen más numerosos aún en la poblacion rural.

Fiebre amarilla.—De las noticias que el gobierno ha recibido, resulta que en los Estados Unidos solamente hay fiebre amarilla en Charleston, Mobila, Zabalak, Nueva Orleans y Galverton.

Fecundidad.—En el pueblecito de Auriol ha dado á luz una mujer del campo cuatro niños que solo vivieron el tiempo necesario para bautizarse.

Cochinchina.—Los soldados españoles que hacen parte de la expedicion no se han resentido de los rigores de aquel clima, análogo al de Filipinas; mientras que los franceses han sido atacados en gran número de la disenteria, cuyos estragos han dado margen á la errada noticia de que habia estallado el cólera.

Apertura.—En la sesion de apertura de la Facultad de medicina de París, celebrada el 15 del corriente, ha leído el Sr. Grisolle un magnifico discurso en elogio del doctor Chomel. La prensa médica toda hace grandes alabanzas de este discurso.

Necrologia.—Acaban de fallecer en Francia el Sr. Soubeyran, que tanto ha honrado la farmacia, y el doctor Gensoul.

REMITIDO.

En prueba de nuestra imparcialidad publicamos el siguiente comunicado que nos ha sido remitido por el Sr. Alcalde de Aguaron, con motivo de lo que se publicó en una Estafeta de partidos.

Sres. Directores de EL SIGLO MÉDICO.

Muy Sres. nuestros: En el número 247 correspondiente al 26 de setiembre último, hemos leído que bajo el epígrafe de «Estafeta de los partidos» se sirven Vds. publicar la noticia de que *caso por un corto número de vecinos del pueblo de Aguaron, se trata de contratar los profesores de medicina y cirugía, etc., tal vez perjudicando á los que á partido abierto existen con sus derechos adquiridos.*

La inexactitud de esta noticia, y el seguro perjuicio que ha de irrogar á esta poblacion el no acreditar su falsedad, ponen en el caso al ayuntamiento que suscribe, de evidenciar los hechos, manifestando que no fué un corto partido el que en el citado pueblo acordó cerrar los de los profesores de que se trata; sino que todos los vecinos con cortas escepciones, tomaron tal determinacion, levantando y firmando de ello las actas correspondientes; y aun los que por no poder ó no saber dejaron de suscribir dichas actas, manifestaron su avenencia á la municipalidad: pudiendo además asegurar desde luego, para gobierno de aquellos que aspiren á los mencionados partidos facultativos, que de 526 domiciliados, no quedarán ocho para partidos abiertos.

Si con esta manifestacion no queda satisfecho el autor de la relacionada noticia, se halla dispuesto el ayuntamiento á probarla documentalmente.

Rogamos á Vds. que en su apreciable periódico nos dispensen el obsequio de insertar esta comunicacion; sin perjuicio de que así lo hagan otros, para que de este modo llegue á noticia de todos aquellos que puedan tener interés en el negocio.

Dispensen Vds. la molestia que les ocasiona una noticia inexacta, pudiendo siempre disponer de S. S. S. Q. B. S. M.—Aguaron 17 de noviembre de 1858.—El Alcalde presidente del ayuntamiento, *Santiago Gimeno Gasco*.—De acuerdo de la corporacion, *Manuel Serrano*, secretario.

VACANTES.

Lo están. La plaza de *médico-cirujano* de Garganta de la Olla, partido de Jarandilla, provincia de Cáceres, por renuncia espontánea del que la ha desempeñado 18 años, para su traslacion á Cabezeula; su dotacion 8,000 rs. anuales pagados por el ayuntamiento trimestralmente, casa gratis para vivir y exencion de toda gabela vecinal. La poblacion, que consta de 350 vecinos, es verdaderamente sana; cómoda para el facultativo por tener reunido el Casino y cojer poca estension, buen piso y aseo de sus calles. Los aspirantes que deseen obtenerla dirijirán sus solicitudes á la secretaria del ayuntamiento en el término de 30 dias, contados desde la insercion de este anuncio en los periódicos, con atestado de su conducta moral y política, para proveerla en el profesor que mayores méritos reuna.

—La de *médico-cirujano* de Parauta, provincia de Málaga, por renuncia del que la obtenia; su dotacion 1,400 rs. pagados trimestralmente de los fondos municipales y las iguales convencionales que haga con los vecinos. Las solicitudes hasta el 15 de diciembre.

—Una de las dos plazas de *médico-cirujano* de Rueda, provincia de Valladolid; su dotacion 7,000 rs. pagados de los fondos del municipio. Las solicitudes hasta el 10 de diciembre.

—La de *médico-cirujano* de Cangas de Tineo, provincia de Oviedo; su dotacion 6,600 rs. Las solicitudes hasta el 8 de diciembre.

—La de *médico-cirujano* de San Torcaz, junto á Alcalá de Henares, provincia de Madrid; su dotacion 7,000 rs. pagados trimestralmente por el ayuntamiento y por separado los partos, golpes de mano airada y la asistencia de varios vecinos de cuatro pueblos inmediatos, pudiendo contar entre todo 10,000 rs. Las solicitudes hasta el 15 de diciembre.

—La de *médico-cirujano* de Herrera del Duque y su anejo Peloeche, provincia de Badajoz; su poblacion 800 vecinos; su dotacion 8,500 rs. pagados de fondos municipales; en la poblacion hay un cirujano titular pagado de fondos de propios y además las iguales, con la obligacion de asistir á 260 familias pobres. Las solicitudes hasta el 15 de diciembre.

—La de *médico* de Murchante, provincia de Navarra; su dotacion 6,000 rs. pagados por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 10 de diciembre.

—La de *médico* de Navas de San Juan, provincia de Jaen; su dotacion 1,100 rs. de los fondos de propios, 500 rs. por asistir á los pobres que clasifique el ayuntamiento y los 700 reales restantes pagados por los vecinos. Los aspirantes, que deberán ser *médico-cirujanos*, dirijirán las solicitudes documentadas hasta el 20 de diciembre.

—La de *médico* de Quintanar del Rey, provincia de Cuenca; su dotacion 8,000 rs. pagados trimestralmente y además 500 rs. pagados en la misma forma, de propios, por asistir á los pobres, libre de toda contribucion menos el subsidio. Las solicitudes á la secretaria del ayuntamiento dentro del término de 30 dias contados desde la insercion de este anuncio en EL SIGLO MÉDICO.

—La de *cirujano* titular de Pueblanueva, provincia de Toledo; dotada con 5,000 rs. anuales que pagará el ayuntamiento por trimestres vencidos, con 800 rs. consignados en el presupuesto municipal, y el resto con las ofertas voluntarias hechas por los vecinos para dicho objeto, las cuales recaudará la corporacion; la asistencia será á toda la poblacion en general. El pueblo es sano y dista 5 leguas de Talavera de la Reina y 9 de Toledo. Los profesores que aspiren á la espresada plaza dirijirán sus solicitudes documentadas al alcalde presidente de la municipalidad en el término de 15 dias, contados desde la publicacion de este anuncio en EL SIGLO MÉDICO.

—La de *cirujano* de Castropol, provincia de Oviedo; su dotacion 2,000 rs. y además las iguales con los vecinos. Las solicitudes hasta el 21 de diciembre.

—La de *cirujano* de Chinchon, provincia de Madrid; su dotacion 2,000 rs. Las solicitudes hasta mediados de diciembre.

Por la Crónica, el Remitido y las Vacantes:

El Srio. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

ANUNCIOS.

SOUVENIRS DE L'EMIGRATION POLONAISE, par A. Kosciakiewicz, ancien officier de l'armée nationale polonaise, et docteur en médecine, etc., etc.

Esta interesante obra, de excelente papel y esmerada impresion, se vende á 12 rs. cada uno de los poquitos ejemplares que quedan en la redaccion de este periódico y en la libreria de Bailly-Bailliere, calle del Principe, y en París en casa de Mr. de Smolikowski, secretario de la comision de socorros fraternales de la emigracion polaca, calle de Val-de-Grace, núm. 19.

Lo que se saque de la venta de esta obra lo dedica nuestro buen amigo y antiguo colaborador el Dr. Kosciakiewicz para socorro de los emigrados polacos.

ALMANAQUE MEDICO-POPULAR PARA EL AÑO DE 1859, por A. P.

Se vende en Barcelona en la libreria de J. Subirana, plaza de la Constitucion, y en las principales librerias del reino. Un tomo en 8.º

FRENOLOGIA. D. Estéban Quet abrirá un curso de esta ciencia en los primeros dias del próximo mes de diciembre. —La favorable acogida que tuvieron las lecciones que sobre la misma esplicó en esta corte en la primavera próxima pasada, suspendidas á causa del calor, le han valido diferentes escitaciones para que inaugure nuevamente el curso, y le dé toda la estension que reclama ese importantísimo ramo del saber humano. —En su virtud los que quieran asistir ó inscribirse, podrán hacerlo en la casa de dicho señor, calle de Preciados, 43, botica; ó en la Carrera de San Gerónimo, número 40, cuarto 2.º de la izquierda, en cuyos salones tendrán lugar las lecciones los martes y viernes á las nueve de la noche. —El curso constará á lo menos de 20 lecciones, y se ha fijado en 60 rs. el valor de la suscripcion.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1858.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.
Pretil de los Consejos, 3, principal.